

071258

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA - IZTAPALAPA

INVESTIGACION SOBRE NEUROTICOS ANONIMOS

U. A. M. IZTAPALAPA BIBLIOTECA

TESINA QUE PRESENTAMOS LOS ALUMNOS:

RUBEN GONZALEZ VERA, Y SAMUEL BENJAMIN ESPARZA SANTIN,
PARA ACREDITAR EL SEMINARIO DE INVESTIGACION.

Psicología Social

ASESOR: CARMEN GOMEZ DEL CAMPO

COLABORADOR: FERNANDO ORTIZ LACHICA

30 DE MAYO DE 1983.

IZTAPALAPA

INDICE

	Página
INTRODUCCION	1
CAPITULO I	
Marco Teórico	4
Teoría Freudiana de la Neurósis	13
Primeras Aportaciones de Freud a la Teoria de la Neurósis	13
Teoría de la Libido	15
Teoría de la Angustia	16
Nuevas Aportaciones en la Teoria de la Neurósis	18
Teoría Horniana de la Neurósis	23
Teoría de la Neurósis	26
La Angustia	28
Estructura Básica de la Neurósis	33
Teoría de la Personalidd de Sigmund Freud	44
Teoría de la Personalidad de Erich Fromm	48
Abraham Maslow y la Persona Auto-realizada	74
Viktor Frankl y El Sentido de la Vida	84
La Depresión	94
CAPITULO II	
Descripción de la Génesis y de las Características de Neuróticos Anónimos	102
Alcohólicos Anónimos como Antecedente	103
Neuróticos Anónimos	116
CAPITULO III	
Análisis y Conclusiones	131
Bibliografía	145

I N T R O D U C C I O N .

Es menester iniciar esta introducción señalando que el presente trabajo es la materialización de las inquietudes que abrigamos desde nuestras primeras incursiones por neuróticos anónimos.

Cada día estamos más convencidos que este movimiento precisa ser abordado y estudiado con más interés y con mayor asiduidad en virtud de que en él confluyen múltiples fenómenos que revisten gran importancia y que reflejan la situación tan precaria que se vive actualmente en términos de indigencia espiritual y de desequilibrio emocional.

Asimismo deseamos expresar que los objetivos que animaron a nuestro trabajo estuvieron dictados por la escasez de material escrito que versara sobre estos tópicos. Merced a esta situación decidimos emprender un estudio, no que atendiera a un sólo aspecto, que pudiera ser elegido de entre la ^{abundante} exuberancia de posibilidades y ángulos que ^{nuestra} ostenta neuróticos anónimos y que podría ser instrumentado a partir de la formulación de una hipótesis y de su concomitante comprobación.

En lugar de esta modalidad de trabajo estimamos más pertinente realizar un estudio más general en el que fueran contemplados varios aspectos y no solo uno. Estamos conscientes de que la tónica de un estudio de esta índole suele ^{padecer} adolecer de superficialidad y de sacri

ficar la precisión de conclusiones, pero también somos concientes de que en estas situaciones esta clase de estudios son no solo válidos y de mérito sino incluso necesarios ya que prodigan información que suele facilitar la labor de estudios posteriores dado que con este tipo de trabajos se crea un acervo o infraestructura informativa. Por lo mismo, hemos decidido que este ^{decidieron que se} trabajo se entregará a la tarea no de dar respuestas sino de formular preguntas, de abrir interrogantes y de sugerir en base a nuestras observaciones los puntos más relevantes y la óptica desde la que se los puede abordar.

Una vez establecido lo anterior podemos señalar que este trabajo ha sido estructurado de tal forma que comprende tres partes.

La primera parte esta consagrada a proporcionar el marco teórico que proporciona los elementos para poder realizar un análisis posterior de la naturaleza de los conflictos neuróticos más incidiosos y recurrentes en neuróticos anónimos.

El marco teórico esta diseñado de tal suerte que retoma los postulados de la teoría de la neurosis y de la teoria de la personalidad de los psicoanalistas culturalista, dado que consideramos atinadas y certeras para los propósitos de este trabajo, las ideas que ellos sustentan.

Previamente a la exposición de la teoria de la neurósis y de la teoria de la personalidad de Horney y de Fromm, respectivamente, hemos aducido las ideas de Freud relativas a dichos temas con el ánimo de darle un contexto y una continuidad histórica a las premisas de los culturalistas, amén de entablar una comparación entre la ortodoxia y sus dici

dentés.

Asimismo, hemos incluido las teorías de Frankl, de Maslow y de Lowen que consideramos nos dispensan elementos para entender el fenómeno de la neurosis.

La segunda parte tiene como cometido elaborar una descripción de neuróticos anónimos. Esta descripción está integrada por dos partes: la primera incluye una panorámica histórica y estructural de alcohólicos anónimos, dado que además de ser el predecesor inmediato de neuróticos anónimos proporcionó a estos últimos la metodología terapéutica y la forma organizativa que tan celosamente han conservado y aplicado. Posteriormente realizamos una descripción de la génesis y de las características de neuróticos anónimos.

La tercera parte se consagra a realizar un análisis de neuróticos anónimos a partir de los elementos que se han asentado en la primera y en la segunda parte, es en esta parte del trabajo en donde se desarrollan los objetivos de señalar los posibles derroteros que se pueden seguir para arribar a estudios más específicos de las diversas problemáticas que se desprenden de neuróticos anónimos. Asimismo, intentamos realizar una caracterización de neuróticos anónimos en términos de grupo, es decir, que pretendemos ubicar su naturaleza de grupos. Dentro del análisis también incluimos un análisis de los conflictos que aquejan al neurótico y proferimos una crítica en torno a elementos y características de neuróticos que creemos erróneas e inapropiadas.

(Al diablito)

CAPITULO I

MARCO TEORICO

LA CONCEPCION PRE-PSICOANALITICA

DE LA NEUROSIS.

EL CONCEPTO PRE-PSICONALITICO DE LA NEUROSIS:

Es menester iniciar este inciso señalando que los trastornos nerviosos funcionales (lo que hoy es identificado como neurosis), fueron escasa e insuficientemente abordados por los especialistas pre-freudianos. - Hasta este momento, la psiquiatría se ocupó preponderantemente de aquellos que acusaran razgos agudos de locura (Psicóticos) desdeñando los problemas neuróticos. Esta situación la ilustra el hecho de que en la Salpertriere existía un servicio para los alienados, con la peculiaridad de que éstos exhibían síntomas graves (como el caso de epilepsias severas o histerias agudas), los cuales desencadenaban la incapacitación y la paralisación de dichos enfermos.

De los pocos psiquiatras que se ocuparon de estas anomalias en el siglo pasado, algunos las consideraron causadas por la acción de posibles, aunque no comprobados, factores fisico-químicos. Otros de estos psiquiatras las consideraron como resultado de algún órgano enfermo y, otros más, creyeron ver relaciones entre determinados puntos cerebrales y las mismas. El corolario fue el soslayamiento de los factores psicológicos, los cuales se abandonaban a la suerte de los filósofos y curanderos. Todavía por el año de 1885, en la Salpetriere, se consideraba la parálisis histérica como un trastorno provocado por las alteraciones cerebrales. Como consecuencia de estas teorías la terapia de trastornos funcionales consistía en medicamentos, regímenes alimenticios, hidroterápia, etc.

Puede afirmarse que el psicoanálisis encontró un precursor inestimable en la hipnosis. Asimismo, puede constatarse el influjo que dicha técnica ejerció sobre la comprensión de la neurosis.

Las primeras aplicaciones de la hipnosis, con miras al tratamiento médico, fueron realizadas por Mesmer (1734-1815), práctica que acuñó con el nombre de magnetismo animal. La hipnosis pese a la persecución de que fue víctima y al desprestigio de que fue objeto desde sus albores, continuó propagándose (ya se conocía bajo el nombre de magnetismo animal o dehnosis a partir de Braid en 1843), con más vigor que nunca entre los años de 1860 y 1890; siendo retomada por Liébault, Berheim y -- Forel, los cuales la incorporaron a la ciencia médica.

Liébault, establecido en Nancy en 1860, trató a múltiples neuróticos aplicando el sueño hipnótico como terapia y como medio de investigación, marcando de esta manera una etapa en la historia de la medicina. Berheim por su parte, se convirtió en su amigo y discípulo. Ambos estructurarían la base de la psicoterapia y mediante la hipnosis establece nuevos derroteros para el tratamiento de la neurosis.

Liébault en Nancy, Charcot en París (1878), Bechterew en Rusia (1880) y Forel en Alemania (1889) obligan a la psiquiatría tradicional a admitir las siguientes conclusiones:

- 1.- Ciertas alteraciones orgánicas son el resultado de influencias psíquicas.
- 2.- Existen procesos inconscientes.

3.- Los fenómenos hipnóticos poseen una inegable analogía con algunos trastornos neuróticos.

La comprensión de la neurosis encuentra su genealogía en el estudio de la histeria a través de la hipnosis. Uno de los más conspicuos promotores de la hipnosis fue Charcot, el cual después de consagrarse a la tarea de observar un vasto número de trastornos neuróticos, se fue especializando casi exclusivamente en la histeria y, gracias a su gran prestigio, esta anomalía fue considerada por el universo científico como una enfermedad. Hasta antes de él, la histeria estuvo desacreditada, se creía que en ella todo era posible y se negaba crédito a las declaraciones de los enfermos. Charcot aportó conocimientos de gran valor a la psiquiatría; entre otras cosas, desmintió que la histeria fuera privativa de las mujeres (hysteria-útero), ya que los varones -- eran igualmente susceptibles de padecerla. Aceleró, también, que los síntomas no eran simulados, "teatrales", como se pensaba por su énfasis expresivo. Además, de que la realidad patológica de sus estigmas como los desórdenes mentales y de la personalidad, parálisis, convulsiones, cegueras, etc., no podían ser negadas. Otra valiosa aportación fue su convicción de que los fenómenos neuróticos están regidos por leyes.

Charcot hipnotizaba a sus enfermos y conseguía suprimir los síntomas histéricos o crearlos según su voluntad. Especialmente sorprendentes eran las sugerencias posthipnóticas; bajo cuyo efecto, una vez despertado, el individuo ejecutaba puntualmente las órdenes que había recibido en estado hipnótico, sin recordad que se le incitó a ello, y por tanto, al margen de su conciencia y voluntad. Todo lo anterior demostró que -

las parálisis eran consecuencia de imágenes cerebrales. Esta demostración explicó, por primera vez, el mecanismo de un fenómeno histérico y estableció las directrices de las investigaciones de Breuer y Freud.

Hay que destacar, por otra parte, que si los hallazgos de Charcot no alcanzaron mayores alturas, esto obedeció a que sus investigaciones se circunscribieron primordialmente a la histeria, soslayando el resto de modalidades neuróticas, amén de el valor que le confería a la herencia como agente etiológico de la histeria, considerándola sustancialmente como una degeneración.

Otro de los ilustres médicos que dejó una huella indeleble en el escrutinio de la neurosis, fue el doctor Jose Breuer, con el cual Freud sostuvo una estrecha colaboración. En el año de 1880, Breuer trató a una paciente histérica. Este caso conocido con el nombre de "caso de Ana O" (cuyo nombre real fue Berta Pappenheim), era una joven de 21 años, con buenas dotes intelectuales. En el curso de su enfermedad, observó una serie de trastornos físicos y psíquicos entre los que adquirieron mayor relieve, la parálisis rígida de la pierna y el brazo derechos, con anestesia en los mismos, perturbaciones en el movimiento de los ojos, alteraciones visuales, dificultades para mantener erguida la cabeza, a veces incapacidad para beber agua, disminución progresiva de la capacidad de expresión, etc. Breuer diagnosticó este caso como histérico, en virtud de la ausencia de causas orgánicas. Los síntomas se suscitaron en una ocasión en la que Ana cuidaba a su padre, por el cual abrigaba un cariño entrañable. Breuer abordó este caso con la terapia entonces en boga, a saber, la hipnosis logró establecer que sus estados emocionales dismi-

nuian sensiblemente si la enferma en estado hipnoida lograba hablar de sus trastornos y, sobre todo, de ciertas experiencias embarazosas que en estado de vigilia parecía ignorar, comprobando que cuando relataba algo hasta el momento olvidado, que estaba en conexión con alguno de sus síntomas, éstos desaparecían. Así, por ejemplo, evocó entre otras cosas, que siendo niña, al ir a beber agua, encontro al perro de la institutriz lamiendo el vaso y ocultó su desagrado hasta que llegó a olvidarse del incidente. Pero, tiempo después, comenzó a experimentar dificultades para tomar agua. Esta dificultad se presentaba evidentemente, en lugar de la sensación de desagrado, cólera y repugnancia, - pues bastó que recordara el pristino desagrado y su causa para que pudiera volver a beber sin inconvenientes. De la misma manera, la mayor parte de sus síntomas aparecían en lugar de una serie de ideas o impulsos que había experimentado y que juzgándolos incorrectos, logró reprimir.

Después de recapitular toda su información, Breuer concluyó que los síntomas histéricos eran producidos por los obstáculos que impedían el acceso a la conciencia de los recuerdos dolorosos, recuerdos que según él, no son olvidados hasta el punto que desaparezcan, sino que siguen ejerciendo cierto influjo y, finalmente logran expresarse en síntomas. Por lo tanto, el resultado es que el recuerdo devenía disociado y el no poder recordarlo constituía la fuerza patógena.

En el año de 1885 Freud se asoció con Breuer y ambos retomaron, juntos, el caso de Ana O. Ambos asignaron el nombre de método catártico o de

purificación a la técnica utilizada, la cual consistía en la desaparición de los síntomas que aquejaban y oprimían al enfermo a partir de una descarga emocional llamada abreacción, la cual era desencadenada a través de la evocación de acontecimientos pasados de carácter penoso y displacentero no asimilados por el enfermo y retenidos al margen de la conciencia. Todo este proceso, obviamente, protagonizado bajo el efecto hipnótico !

En 1893 ambos publicaron los resultados de sus investigaciones en la obra provisional titulada "Sobre los mecanismos psíquicos de los fenómenos histéricos". Y, en 1895, aparece publicado el famoso trabajo: "Estudios sobre la histeria".

En 1894, Breuer se separa de Freud. Esta separación obedeció a diferencias de criterio en cuanto a qué era lo que repugnaba a la conciencia del sujeto y al origen de la disociación. Freud comenzaba a ponderar el poderoso efecto de la sexualidad en la etiología de la neurosis, lo cual reprobaba Breuer. Fue así que Freud continuó solo sus proesas teórico-prácticas, alcanzando, fundamentalmente en los diez años ulteriores, niveles de fecundidad insospechados.

Posteriormente, Freud se percató de que el método catártico entrañaba dos problemas: el primero, aludía a la relación entre la histeria, el método catártico y el resto de las neurosis. El segundo, abría cuestionamientos sobre la situación de los pacientes no hipnitizables.

catarsis

Por las dificultades para diagnosticar sin error los casos de la histeria y por espíritu investigador, Freud abordó con el método en cuestión, neurosis que no eran histéricas y halló, con sorpresa, que el método obtenía muchas veces resultados positivos. De esta manera, el mecanismo psíquico que en la comunicación de 1893 se señalaba como exclusivo de la histeria se hacía presente en otras neurosis. Así pues, partiendo del método catártico, Freud llegó a ocuparse de la etiología y del mecanismo de la neurosis en general. Por otra parte, el alto porcentaje de paciente ni hipnotizables, aunado a la cuantía de tiempo requerido para hipnotizar, sumado a la fe que el paciente debía abrigar y a la necesaria anuencia de sus familiares, persuadieron a Freud a modificar o a cambiar el método con que soñía trabajar.

A fines de 1892, al tratar el caso de Lucy R. cuando quiso aplicar el sistema de Breuer, la hipnosis no se produjo y entonces decidió llevar a cabo el mismo tratamiento pero sin recurrir al hipnotismo. Es decir, si con Breuer se trataba de orientar al sujeto a un hecho traumático - del pasado, en estado hipnótico, Freud pensando que en el sonambulismo las reminencias están sólo aparentemente olvidadas y recordando una experiencia hipnótica de Berheim, partió de la hipótesis de que el paciente sabía pero no recordaba que era lo que lo había enfermado. Así, durante los primeros tanteos para modificar el método catártico a los pacientes no hipnotizables, los hacía hablar libremente y cuando llegaban a un punto que no recordaban les tocaba la frente insitándolos a que con la simple presión de las manos irrumpiera en ellos el recuerdo y algunas veces ocurría.

Cabe destacar que Freud, le impugnó al método catártico el hecho de ser un método sintomático y no causal. Además, reconoció que, aunque eliminaba un síntoma no impedía la eclosión de otro.

Todos estos precedentes abrieron el espacio en cuyo seno se edificó el psicoanálisis, ya que éstos primeros devaneos, perfilaron la gestación de las teorías del inconsciente de la resistencia y de la represión, amén de posibilitar el nacimiento de la asociación libre.

TEORIA FREUDIANA DE LA

NEUROSIS.

PRIMERAS APORTACIONES DE FREUD A LA TEORIA DE LA NEUROSIS.

Entre los años de 1892 y 1899 Freud intentó explicar síntomas que para esas fechas no estaban cabalmente diferenciadas. Tal era el caso de las representaciones obsesivas, las fobias, y los síntomas histéricos. Posteriormente intentó una explicación psicológica sobre las fobias, las obsesiones y la histeria y finalmente, una teoría general de las neurosis.

Hemos señalado ya que Freud siempre rechazó las teorías que consideraban a la histeria como algo congénito o degenerativo (incluyendo la de P. Janet, ilustre médico francés), ya que las profusas investigaciones que realizó le autorizaban afirmar que los afectados de histeria, habían gozado de perfecta salud, sin ningún signo de tara hereditaria. Asimismo, descubrió que las representaciones penosas que eran reprimidas eran de carácter sexual.

Para Freud, en la histeria, las representaciones intolerables se hacían inofensivas por la transposición de su magnitud de estímulo en excitaciones somáticas, proceso que Freud designó con el nombre de conversión

El factor característico de la histeria estribaba en la conversión y no en la disociación como se había presumido. En el caso de la representación obsesiva, en el sujeto no había disposición para la conversión

por lo que para defenderse de una representación intolerable, se efectuaba en su psiquismo la transposición de la carga afectiva de dicha representación a otra tolerable la cual devenía obsesiva.

Con las fobias ocurría lo mismo que en las obsesiones, con la diferencia que en las primeras el estado emotivo era siempre de angustia. La carga o magnitud, que abandonando la representación erótica correspondiente, se convertía en el agente nutricio de los síntomas de la histeria, de las obsesiones o fobias, es lo que después de 1898 llamaría cargas de líbido.

En las postrimerías del siglo pasado, Freud distinguía tres grupos de neurosis: las neurosis actuales, las psiconeurosis (neuropsicosis de 1894) y las neurosis mixtas. Las neurosis actuales las subdividió en neurastenia y en neurosis de angustia; las psiconeurosis, en histeria y neurosis obsesiva, y las neurosis mixtas, integradas por síntomas de neurosis de angustia con síntomas de neurastenia, de histeria, de neurosis obsesiva, etc.

Para Freud, las neurosis eran indefectiblemente de índole sexual. De tal suerte que estimó que la histeria se producía cuando el paciente - había sido víctima pasiva de una agresión sexual en su niñez. En cambio consideró que la etiología de la neurosis obsesiva advenía en aquellos individuos en cuya historia se había suscitado una agresión sexual en la cual habían participado activamente con un concomitante sentimiento de culpa que manifestaban los neuróticos obsesivos de las neurosis actuales, la neurastenia, es producida por el onanismo inmoderado o las poluciones nocturnas, y la otra, la neurosis de angustia por la absti-

nencia forzada, la irritación genital frustrada, el coito imperfecto, los excesos sexuales, etc.

Freud concluyó en los últimos años del siglo pasado, que los síntomas neuróticos, tenían su génesis en la represión de una representación penosa para el individuo; represión que no podía tener otra finalidad que evitar al paciente un dolor mayor que el que pudieran provocar los síntomas.

TEORIA DE LA LIBIDO.

La idea de la libido tuvo su origen en el intento de explicar los fenómenos neuróticos. Freud consideró a la libido en esta época como algo que existe en las funciones psíquicas (monntante de afecto, magnitud de la excitación) que tiene todas las propiedades de una cantidad (aunque no se posee medios para medirla), algo susceptible de aumento, de disminución, de desplazamiento y de descarga que se extiende por las huellas mnémicas de las representaciones como carga eléctrica sobre la superficie de los cuerpos.

Así encuentro que en las histerias, fobias y obsesiones, el trastorno comenzaba cuando el individuo, anta una idea o experiencia que le molestaba, actuaba la represión, y creyó que las experiencia o ideas rechazadas eran inexorablemente de naturaleza sexual, de ahí que la libido encontrara obstáculos en su curso normal y se desbordara del mismo, pudiendo confinarse, en el caso de la histeria, en cualquier lugar, del cuerpo humano, originando los síntomas propios de dicho tras-

torno, transfiriéndole, en las fobias, de una idea (la rechazada) a otra que en sí no es intolerable y fijándose en las neurosis obsesivas, en ideas determinadas, después de haberse transferido a estas desde una idea de contenido sexual.

Asimismo, en las neurosis actuales: neurastenia y neurosis de angustia, comprobó un exceso o déficit de la cantidad de libido eliminada y asimilada en las actividades sexuales.

TEORIA DE LA ANGUSTIA

En 1884 Freud elaboró su primera teoría de la angustia. Al observar que en todos sus pacientes en los cuales se hacía presente la angustia, encontraba abstinencia sexual, orgasmos perturbados, coitos anormales, etc., pero nunca una sexualidad enteramente normal, consideró la angustia como un saldo psicológico ante la frustración del orgasmo pero incapáz de producir por sí misma estados neuróticos, es decir, que pensó que no existía una relación directa no importante entre la neurosis y ella.

Completando esta concepción primitiva sostuvo Freud que el organismo masculino, llegado a la madurez sexual, produce excitación sexual somática, que periódicamente llega a constituir un estímulo psíquico. Esta excitación al llegar a un cierto volumen intenta pasar de las glándulas seminales a la corteza cerebral exteriorizándose entonces en estímulo psíquico. La angustia aparece cuando los impedimentos a una completa descarga sexual producen una parcial disipación de la excitación fisiológica.

tores inconscientes, el valor de las experiencias infantiles en el desarrollo de la personalidad, la importancia de la sexualidad infantil, la gravitación de la vida afectiva y la carencia de importancia de los factores hereditarios como elementos desencadenantes de la neurosis; Finalmente, es el primero que con sus observaciones, provoca una revolución sobre las ideas que se tenían del niño.

NUEVAS APORTACIONES EN LA TEORIA DE LA NEUROSIS.

Freud incorporó nuevos elementos amén de modificar otros anteriores con vistas a dar cuenta de los fenómenos neuróticos. Dos de los conceptos fundamentales que integró son los de fijación y regre ción.

* El proceso de la fijación se registra en todo neurótico, los cuales, en general parecen hallarse fijados a un determinado fragmento del pasado. Dan la sensación de estar ligados a él, por lo que permane cen ajenos, en mayor o menor grado al presente y al futuro. En la regresión, el individuo neurótico retrocede, y los síntomas contribuyen a ello, a una etapa de la vida pasada que, por lo general, co responde a la primera infancia y muchas veces cuando aún eran niños de pecho. En la neurosis traumática (por ejemplo, las producidas por la guerra), se registra asimismo una fijación del enfermo al ac cidente que desencadenó la neurosis y los afectados reproducen en sus sueños y en sus alucinaciones la situación desencadenante de la enfer medad. Para este tipo de pacientes parece que no pasará el momento

del trauma .

La semejanza de los neuróticos traumátizados con los demás, llevó a Freud a considerar como traumático los sucesos a los cuales han quedado fijados y de primera intención, dió gran valor al trauma en la génesis de las neurosis. Todas las neurosis implicarían según Freud una fijación, pero no todas las fijaciones llevan a la neurosis,

Por otra parte, Freud pensó que para que la neurosis se produjera, deberían confluír 3 condiciones:

La primera y más importante, reside en el sujeto, consiste en la disposición a la neurosis, disposición que tiene su génesis en la evolución de la libido. Dicho desarrollo consiste en que ésta sigue un proceso evolutivo que se inicia con el nacimiento y va recorriendo distintos estadios. Lo lógico es que dicho desarrollo no encuentre tropiezos, pero, como sobre el mismo actúan factores que dependen de variedades congénitas a la constitución sexual e influencias del mundo exterior, experimentadas desde la más temprana infancia, muchas veces la libido no evoluciona normalmente sino que, porciones aisladas del impulso sexual quedan fijadas. Freud creía firmemente que en los destinos de la libido reside el factor decisivo de la salud o de la enfermedad.

La segunda condición comprende todos los factores accidentales que pueden actuar como reactivos sobre la disposición neurótica. Freud señaló 4:

- 1.- La pérdida del objeto amado. Al verse privado de satisfacción erótica provoca un estancamiento de la libido.
- 2.- Las exigencias de la realidad, en este caso el factor accidental consiste en exigencias provenientes de la realidad que tropiezan con

fuertes fijaciones libidinosas que se oponen a cualquier desplazamiento de los requeridos para poder adaptarse a las exigencias mencionadas.

3.- La coerción de la evolución. Se presenta cuando los individuos en su infancia no adquieren una capacidad óptima de goce por coerciones exteriores.

4.- Incremento paulatino de la libido. Como en el caso de los individuos que ingresan en la pubertad encuentran inconvenientes impuestos por el mundo exterior para satisfacer las aumentadas aspiraciones libidinosas. La tercera condición es la denominada " El conflicto", en todo neurótico siempre se descubre una oposición de deseos, o sea, la presencia de un conflicto psíquico producto de la privación. La libido al verse frustrada es impulsada a buscar otros caminos y objetos que pueden despertar el reproche de una parte de la personalidad, la cual veta estos nuevos modos de satisfacción. De acuerdo a lo dicho, existe un conflicto entre el yo y la sexualidad. En este punto surgen los síntomas que manifiestan indirectamente las tendencias libidinosas.

A
Para la segunda década de este siglo Freud había modificado su clasificación de las neurosis. Distinguió ahora tres tipos de neurosis, a saber:

a) Las neurosis traumáticas. Son provocadas por algo que ha traumatizado al enfermo. En ellos se registra una violenta fijación del sujeto al accidente desencadenante del trastorno. El neurótico traumático reproduce en sueños, regularmente la situación que provoca la enfermedad.

- b) Las neurosis actuales o vegetativas. Son neurosis originadas por causas tóxicas de origen sexual consideró dentro de estas neurosis la neurastenia, cuyo origen radicaría en el onanismo exagerado, la neurosis de angustia, provocadas por el coito interrumpido y la abstinencia, finalmente incluiría a la hipocondria, que puede ser provocada tanto por el onanismo exagerado en la pubertad o en la adultez como por el coito interrumpido.
- c) Las neurosis de conversión, de transferencia o psiconeurosis. Freud contempló tres tipos de psiconeurosis; la histeria de conversión, la histeria de angustia y la neurosis obsesiva. Los orígenes de la psiconeurosis son siempre complejos reprimidos, cuyo contenido generalmente es sexual.

Freud se abocó a las psiconeurosis, toda vez que estimó que en las neurosis actuales la causa es actual; no habiendo en ellas nada que investigar sino normalizar prácticamente Freud las remitió al accidente.

Cabe destacar que esta clasificación, prácticamente, es la actual psicoanalítica en lo que a las neurosis se refiere, ya que solo se ha incorporado a ellas, dentro de las psiconeurosis, la neurosis de carácter.

Para responder los conceptos que Freud profesaba en torno a la neurosis hay que apuntar que en 1915 expresó definitivamente, que una vez producida la regresión de la libido, esta se desplaza a regiones del aparato psicofísico tanto más alejado de lo físico cuanto más tierna haya sido la edad del sujeto cuando se produjo la fijación; vale decir, que no se contrae cualquier enfermedad sino una especial determinada por la fecha

en que se produjo la fijación. Así, la histeria se debe a una fijación en el periodo sádico anal; etc. Además creyó que ocurre muchas veces que los síntomas de las neurosis actuales constituyen el núcleo de futuros síntomas psiconeuróticos, así hay una correspondencia de conversión; la neurosis de angustia con la histeria de angustia y la neurosis obsesiva.

TEORÍA HORNIANA DE

LA NEUROSI S .

Horney reconoció que los descubrimientos más fundamentales y significativos de Freud son aquellos relativos a la determinación de las acciones y sentimientos por parte de motivos inconscientes, que los procesos psíquicos son estrictamente determinados. Hasta aquí, Horney está de acuerdo con Freud. Pero, su disidencia surge en lo concerniente a la naturaleza de las fuerzas impulsoras actuantes en el ser humano. Freud sostuvo que estas fuerzas impulsoras son instintivas por naturaleza; sexuales o destructoras. Horney manifestó su desacuerdo con esto y expresó que si se descartaran estos aspectos teóricos y se sustituyera la libido por fuerzas emotivas, impulsos, necesidades o pasiones, las ideas de Freud desplegarían su más esencial valor. Horney admitió la gran mayoría de los hallazgos de Freud, incluyendo sus ideas de la represión, los sueños, el papel de la angustia en la neurosis, etc., intentando una sinopsis podemos afirmar que Horney admite gran parte de las ideas freudianas, salvo los siguientes puntos: que la naturaleza de los impulsos que pueden generar neurosis, sean de índole sexual o destructiva; que la herencia en las relaciones humanas tenga más importancia que los factores ambientales y que las relaciones generales y transferenciales sean una simple repetición de una actitud estereotipada infantil.

En abierta oposición a la concepción biológica y genética de Freud, --
Horney estimó que las tendencias en conflicto en la neurosis obedecían -★

fundamentalmente a las condiciones en que se vivía, vale decir, a las condiciones culturales. Ella destacó que Freud le arrogaba el egocentrismo a la libido narcisista, la hostilidad al instinto de destrucción, las dificultades en cuestiones de dinero a la libido anal, la tendencia a la adquisición a una libido oral, las tendencias masoquistas que acusan muchas mujeres como algo inherente a la naturaleza femenina. Asimismo, infería que un comportamiento específico de los niños neuróticos representaba una etapa universal del desarrollo humano, también atribuía a factores biológicos, las tendencias prevalentes del neurótico de la clase media de la civilización occidental (como una mayor capacidad para odiar que para amar, una tendencia al aislamiento emocional, una marcada tendencia al egocentrismo en función de lo erótico a la posesión y prestigio). Además explicaba el capitalismo en función de lo erótico anal y creía que las guerras eran producto del innato instinto de la destrucción.

Como ya señalamos, para Horney, las tendencias en conflicto en una neurosis son fruto de condiciones culturales, para ella, la relación entre neurosis y cultura era cualitativa. Lo que importaba, era la relación entre la calidad de las tendencias culturales y las de los conflictos individuales. Señaló también, que la comprensión cabal de la neurosis demandaba el trabajo colectivo entre el psicoanálisis y las ciencias sociales.

Toda vez que el desarrollo de los rasgos neuróticos en el individuo aparecían, según ella, con sentimientos de distanciamiento, hostilidad, temor y autodesconfianza, habría que buscar cuales eran las característi-

cas de la cultura que desencadenaban tales efectos.

Karen Horney puntualizó las limitaciones de la teoría de Freud a partir de las siguientes premisas y prejuicios a los que en su época los circunscribió:

- a) LA ORIENTACION BIOLOGICA: Freud tuvo una neta orientación biológica y ésta contemplaba tres aspectos: Primero, consideró las manifestaciones psíquicas como resultado de fuerzas químico-físicas (por ejemplo, la teoría de la libido; la teoría de que los instintos son estímulos somáticos internos que tienden hacia el relajamiento de las tensiones. El segundo aspecto, comprende las experiencias psíquicas y su sucesión, como determinadas primordialmente, por factores constitucionales (esta idea cristaliza en la teoría de las etapas de la libido y el complejo de edipo). Por último, creyó que las diferencias psíquicas entre los sexos eran resultado de diferencias anatómicas.
- b) LA INFLUENCIA HISTORICA: Por carencia de una visión cultural, - producto de la incomprensión de este aspecto, en su época, Freud creyó que el hombre, sin variantes sustanciales era el hombre de todas las épocas y que los trastornos que estudiaba eran universales.
- c) LA ORIENTACION CIENTIFICA: Freud se concibió, asimismo, como un estudioso de las ciencias naturales. Como consecuencia, creyó que el psicoanalista debía observar objetivamente y abstenerse de emitir cualquier juicio de tipo moral.

- d) LA INFLUENCIA DEL PENSAMIENTO DUALISTA: Al modo de pensar dualista tan arraigado en el siglo pasado, se debe la tendencia freudiana de ver los factores psíquicos como parejas antagónicas (el ello, el superyo, los instintos del eros y de muerte, etc.).
- e) INFLUENCIA DEL PENSAMIENTO MECANICO EVOLUCIONISTA: Este tipo de pensamientos imperante en el siglo XIX, hay que poner de relieve que Freud retorno elementos de la ciencia más acreditada y prestigiada de su tiempo: la física.

TEORIA DE LA NEUROSIS .

Karen Horney propuso dos modalidades de neurosis: las neurosis de situación y las neurosis de carácter. La primera se caracteriza por una falta de adaptación respecto a determinadas situaciones dificultosas, es decir, que se presenta en individuos cuya personalidad se halla intacta o inalterada. La segunda se refiere a aquellas condiciones que, si bien pueden presentar un cuadro sintomático exactamente igual al de las neurosis situacionales, contienen también el trastorno básico de la deformación del carácter. Estas neurosis resultan de un incidioso proceso crónico que se inicia en la infancia y llega a afectar sectores más o menos amplios de la personalidad. Dado que a Horney le despertó mayor interés la forma en que la neurosis afecta a la personalidad, se avocó integralmente al estudio de esta constelación neurótica.

Horney soslayó los cuadros sintomáticos de las neurosis en virtud de que

son las distorsiones de la personalidad las que subyacen en el fondo, mientras que los síntomas son susceptibles de variar o aún de estar ausentes .

Otro punto que ella enfatizó, fue que la mayoría de los individuos de una cultura comparativamente que las fuerzas motivadoras y los conflictos concomitantes de otras culturas son diferentes. Esto la autorizó a afirmar que la neurosis es desencadenada por las condiciones específicas de la vida. Los conflictos básicos pueden ser observados directamente por personas próximas al neurótico, sin necesidad de apelar a los recursos de la técnica psicoanalítica.

Las actitudes del neurótico de hoy son cinco y se refieren a:

a) ACTITUDES REFERENTES A DAR Y RECIBIR AFECTO: En los neuróticos se acusa una excesiva dependencia de la aprobación del cariño del prójimo, sus anhelos de afecto son insaciables y sus reacciones al respecto desproporcionadas a las situaciones. Por lo general la insaciabilidad de afecto se manifiesta en la sensibilidad con que reaccionan al no obtener la ansiada atención. Además se constata una contradicción entre su deseo de recibir cariño y su propia capacidad para sentirlo o prodigarlo.

~~ACTITUDES REFERENTES A LA EVALUACION DE SI MISMO:~~ La inseguridad de si mismo, expresada en la dependencia de los demás, origina sentimientos de inferioridad e inadecuación que subsisten aunque la realidad demuestre lo contrario. La neurótica más bella por ejemplo, puede creerse fea e incapáz de despertar amor. Asimismo, puede presentarse una paura compensadora que refleja la misma inseguridad interna y que consiste en alardear compulsivamente de si mismo y a autoelogiarse.

- c) ACTITUDES REFERENTES A LA AUTOAFIRMACION: Por autoafirmación se entiende el acto de imponerse o imponer las propias pretensiones, pero sin ánimo de avasallar. En el neurotico existe una inhibición para expresar deseos, para proferir opiniones, críticas. etc.
- d) ACTITUDES REFERENTES A LA AGRESIVIDAD: Cuando la agresividad es neurótica, se manifiesta de dos modos, ó en la propensión a ser agresivo, dominador, exitente, etc., o bien, en sentimientos de sentirse constantemente engañado, dominado, avasallado, etc., amén de no poder expresar la agresividad.
- e) ACTITUDES REFERENTES A LA SEXUALIDAD: Las actividades del neurótico ante la sexualidad, toman dos caminos: o un deseo compulsivo por la actividad sexual o inhibiciones ante la posibilidad de dicha práctica.

L A A N G U S T I A .

La angustia , reviste una importancia medular en la concepción que Horney profesa de la neurosis. Dice que la angustia es el núcleo dinámico de las neurosis. Piensa que la angustia y el miedo son reacciones proporcionales al peligro, pero en el caso de éste último, el peligro es evidente y objetivo, en tanto que en la angustia el peligro es subjetivo, oculto. Dicho en otras palabras, la intensidad de la angustia es proporcional al significado que la situación tenga para la persona afectada, aunque ella ignore esencialmente las razones de su ansiedad. En la práctica, la distinción entre miedo y angustia se reduce

a la inutilidad de todo intento por liberar al neurótico de su angustia por medio de la argumentación persuasiva, pues esa angustia no se refiere a la situación, tal como existe en la realidad, sino como el neurótico la ve.

Horney apunta, que el hombre actual no suele advertir la preeminencia que la angustia tienen en su vida, pero ya sea que aparezca esporádicamente ante una situación o en un sueño, que se encuentre permanente, difusa o nitidamente que aflore a la conciencia o no llegue a ella. La angustia juega preponderante papel en el individuo contemporáneo.

La angustia, dice ella, esta dotada de tres elementos, que la tornan tan insoportable que el que la padece con mucha intensidad, prefiere la muerte a volver a experimentarla. Estos elementos son: la indefensión o sentimiento de innermidad que el hombre siente ante ella. La irracionalidad que la caracteriza y que hace que el sujeto se desespere ante la sensación de que fuerzas irracionales operan en su interior, y la intuición que nos dice que la angustia es el aviso de que algo no anda bien en nuestro interior.

Esta situación tan displacentera instiga al neurótico a escapar de la angustia. Horney distingue cuatro mecanismos: el primero es la racionalización, consiste en trasmutar la angustia en terror racional. Con este método el individuo en lugar de sentirse presa de sus emociones se convence de que puede enfrentarse activamente con la situación. También con este mecanismo, por lo menos tiene un objetivo, aparente desde luego, con que enfrentarse. Tal sería el caso de una madre sobreprotectora que abriga temores irracionales hacia su hijo, los cuales intenta justificar como racionales.

El segundo es la negación y consiste en negar la existencia de la angustia, es decir excluirla de la conciencia. Cuando actúa este mecanismo, la angustia suele traducirse en síntomas somáticos. Una variante de la negación consiste en tratar de superar la angustia conscientemente. En estos casos se enfrenta lo que conflictúa, por ejemplo el miedo a quedarse sólo, claro está que como afronta el síntoma y no la causa pueden ocurrir varias cosas: que el síntoma desaparezca pero no la angustia pero, como no ha sido eliminada la esencia del conflicto, los trastornos de la personalidad continúan.

El tercero es la narcotización. Consiste en narcotizar literal y conscientemente mediante alcohol, drogas, diversiones, trabajo, etc.

El cuarto es el rehuimiento. El individuo que emplea este mecanismo rehuye toda situación, idea o sentimiento que sea capaz de provocar angustia. El proceso puede ser consciente, como en el caso de una persona que siente angustia ante las alturas y rehuye el alpinismo, o inconsciente, como el de la persona que demora la solución de toda situación o asunto, que sin ella saberlo le ocasiona angustia.

Al respecto, Freud formuló sucesivamente dos concepciones de la angustia. La primera planteada desde una perspectiva fisiológica, sería el producto de la represión de instintos sexuales, los cuales producirían una tensión física en el organismo que se transformará en angustia.

En la segunda formulación incluyó a los impulsos agresivos como desencadenantes de la angustia.

Horney retomando ambas concepciones concluyó que la angustia resultaba

de nuestros impulsos reprimidos, independientemente del carácter de los impulsos, toda vez que ella sustentaba que cualquier impulso tiene la capacidad potencial de provocar angustia, siempre que su descubrimiento o su realización impliquen la violación de otros intereses o necesidades vitales, amén de lo imperativo que puedan ser. Posteriormente, anunció que eran los impulsos hostiles de las más diversas especies las que constituían la fuente principal de la mayoría de las neurosis, los impulsos sexuales habían perdido su hegemonía, ya que al metamorfosear la cultura su actitud punitiva frente a dichos impulsos se evitaba la represión patógena .

Las angustias producidas por la hostilidad reprimida, poseían la misma estructura que las emanadas de fuentes sexuales: obedecen a un impulso compulsivo que de realizarse, significaría una catástrofe para el propio sujeto.

La principal razón que torna intolerable la conciencia de la hostilidad estriba en que se puede amar o necesitar a una persona a quien al mismo tiempo se odia, lo cual resulta difícil asumir conscientemente.

El neurótico en un afán de eliminar ese peligroso afecto, activa una serie de procesos. El primero es que ya hemos señalado, es decir la represión. Posteriormente utiliza otro a través del cual niega que los impulsos destructivos surjan de su interior, adjudicandoselos a otra persona, en otras palabras, proyecta sus impulsos hostiles. De esta forma se torna de agresor en víctima.

En muchos casos se llevan estos mecanismos hasta sus últimas consecuencias apelando a otro sucedáneo o personaje sustitutivo que puede ser

otra persona menos próxima, algún animal, cosa, etc. Tenemos así que reprimiéndola consigue negar su existencia en si mismo y al proyectar luego la hostilidad así reprimida (en las tormentas, por ejemplo), - también niega su existencia en los demás . Para Horney la angustia y la hostilidad estan indisolublemente entrelazadas.

Estimó que podría surgir un circulo vicioso entre ellas, en virtud que la angustia, cuando obedece al sentimiento de amenaza de un peligro, - puede a su vez desencadenar con facilidad una reacción defensiva de hostilidad. A su vez, esta hostilidad podría propiciar sentimientos de culpa, lo cual produciría la represión y su concomitante angustia.

E S T R U C T U R A B A S I C A D E L A

N E U R O S I S .

Después de haber aducido algunos conceptos importantes en la sección precedente, estamos en condiciones de profundizar en la neurosis, su estructura básica y sus implicaciones.

Horney constató que el agente pernicioso básico en la génesis de la personalidad neurótica era inexorablemente la falta de afecto y cariño. Concomitantemente con esta situación, los padres desplegaban toda suerte de actitudes que suscitaban hostilidad en sus hijos. Estas actitudes oscilaban desde rechazos injustos, cambios imprevistos desde la extrema indulgencia al rechazo desdeñoso, hasta el menoslavo de sus sentimientos, intereses, deseos y gustos. Asimismo, ella destacó las frustraciones sexuales y los celos como factores productores de hostilidad. En el caso de los celos fraternales y el complejo de edipo, ella estimó que dichos fenómenos obedecían a una constelación familiar específica, configurada con razgos como la insatisfacción afectivas y sexuales de los padres, la cercanía de los miembros de la familia, la actitud característica hacia la competitividad de nuestra cultura, etc. Con estas ideas, Horney despojaba al complejo de edipo de su presumida calidad ecuménica.

Estas hostilidades eran reprimidas produciendo angustias, producto de múltiples factores como la indefención, el miedo, el amor y los sentimientos de culpa.

En cuanto a la indefensión como un hecho biológico, la actitud de los padres es crucial, en virtud de que menos se atreverá a sentir y expresar su oposición, es decir, que el niño reprimirá su hostilidad por una sensación de necesitar el afecto paternal. Frente al miedo reprimirá también su hostilidad, mientras más tímido menos se atreverá a expresar o a sentir dicha hostilidad. Este temor es producto de intimidaciones, castigos, amenazas de las que es víctima el niño.

Otro factor es el temor a perder el amor de los padres, amor que por otra parte generalmente no es genuino, ya que si fuese legítimo sería harto difícil que el niño temiera perderlo.

Resumiendo los puntos anteriores, tenemos que el niño reprime su hostilidad contra los padres por temor a que la más mínima expresión malograra las relaciones con éstos. Es menestar apuntar otro elemento cultural que coadyuva a la represión de la hostilidad. Este es, la prohibición a oponerse a las disposiciones jerárquicas, en este caso las prohibiciones de los padres. Estas interdicciones están tan bien implementadas que cualquier transgresión u oposición del niño desencadena sentimientos de culpa. Estos factores aunados a otros generan en la persona un estado particular que Horney denominó como angustia básica, y al cual se confirió un papel central en la neurosis. Ella describió perspicazmente los sentimientos subjetivos del neurótico, relativos a la angustia básica, los definió de la siguiente forma: como un sentimiento de ser pequeño e insignificante, de estar inerme, abandonado y en peligro, expuesto a un mundo presto a abusar, engañar, agredir, humillar, traicionar y envidiar.

Horney enfatizó que la angustia básica es relativamente unívoca en todos los neuróticos, difiriendo sólo en amplitud e intensidad. Asimismo subrayó que los neuróticos inusualmente se percatan de ella o al menos le conceden importancia. La angustia básica persiste continuamente aunque no haya estímulos particulares en la situación actual. Esta angustia comporta también una serie de consecuencias en cuanto a la actitud del sujeto respecto a si mismo y a los demás. Entre éstas figuran fundamentalmente una sensación de debilidad intrínseca la cual socaba los basamentos sobre los que reposa la autoconfianza. A ésto se añade el establecimiento del germen de un conflicto potencial entre el deseo de confiar en los demás, de ser protegida y amparada por una parte y la incapacidad de abandonarse a esta inclinación, en virtud del recelo y la hostilidad que se profesa hacia ellos. Por último, el neurótico se ve impelido a destinar una cuantiosa cantidad de energía a recuperar la seguridad perdida.

→ El neurótico dispone de cuatro recursos que le permiten mitigar su angustia básica: el cariño, la sumisión, el poderío y el aislamiento.

El procurarse cariño puede constituir una vigorosa protección contra la angustia, de tal suerte que el neurótico subjetivamente experimenta que si se le quiere no se le podrá dañar.

La sumisión puede proporcionar también una considerable seguridad. La sumisión es susceptible de exhibir múltiples modalidades, desde el sometimiento a normas, tradiciones, ritos, etc. a los designios de personas específicas, hasta una actitud general de complacencia hacia los deseos de los demás, en detrimento de los suyos. Aquí la sensación subjetiva

es de que si transige, brinda concesiones y cede no será agredido y rechazado.

La tercera opción, es decir el poderío, se caracteriza por la seguridad que dispensa el conquistar poderío, éxito, posesiones, admiraciones, posición intelectual, etc. En este caso la seguridad proporciona descansa sobre el poder.

El último medio de preservarse lo constituye el aislamiento, consiste en la habilidad de independizarse de los demás en aras de evitar que afecten sus necesidades internas y externas. Se buscan las posesiones o suelen restringirse las necesidades personales. Se procura también desvincularse sentimentalmente del prójimo con la esperanza de que se se aíslan conjurarán el peligro. Cabe señalar que Horney destaca que estos cuatro mecanismos están animados por un anhelo de seguridad, el cual puede cobrar la misma fuerza y perentoriedad que las pulsiones sexuales o de otra índole o en muchos casos, puede devenir más vigorosa. Ahora bien, aquí es donde emerge uno de los factores medulares de la neurosis, toda vez que la seguridad contra la angustia subyacente no se busca por un sólo camino, sino por varios que suelen ser incompatibles.

Podemos ilustrar estas incompatibilidades con las siguientes posibles combinaciones: el neurótico puede sentirse imperiosamente constreñido a dominar a todo el mundo y pretender ser amado por todos, a someterse a los otros y a imponerles su propia voluntad, a desligarse de la gente y querer su afecto. Como podrá apreciarse estas tendencias internas y represiones sociales, con la diferencia de que para ella,

ésta era la condición inicial y clarifica la idea no esencial, ya que advirtió que la neurosis surge cuando el conflicto señalado provoca angustia, y los intentos de aliviarla despiertan tendencias de fensivas que resultan incompatibles.

Otro de los factores que Horney pone de relieve son los círculos viciosos. Ella afirmó que todo mecanismo protector además de proporcionar seguridad, tiene la cualidad de promover nueva angustia. Dicho de otra manera, los propios medios utilizados para protegerse de la angustia, crean a su vez, nueva angustia y nueva hostilidad.

Angustia, afán desmesurado de cariño, de amor incondicional y exclusivo, sentimiento de ser rechazado y despreciado si tales demandas no se verifican; reacción de intensa hostilidad frente al rechazo; necesidad de reprimir la hostilidad ante el temor de perder el afecto; tensión debida a la rabia difusa; angustia exacerbada; necesidad incrementada de recuperar la seguridad... y así sucesivamente.

Por otra parte, Horney pensó que los mecanismos más socorridos para proveerse de seguridad eran los anhelos de afecto y poderio los que al mismo tiempo son los que más chocan entre sí. En virtud de ello, les otorgó mayor espacio en su discurso.

En cuanto al afán neurótico de afecto, ella puntualizó con mucha sagacidad que este anhelo era muy común entre los neuróticos y que era uno de los signos más fidedignos de la angustia reinante y de su intensidad. Diferenció el amor de la necesidad neurótica de afecto, en que en el amor es un sentimiento afectuoso, expresado como un factor primario, -

mientras que el afán neurótico está constituido por el sentimiento básico de recuperar la seguridad, relegando la ilusión de amar a un plano accesorio. El neurótico se encuentra sin saberlo, cautivo en el dilema de ser incapáz de amar y , a la vez, de necesitar con apremio el amor de los demás.

Horney también sostuvo que quien este avasallado por la angustia básica y en consecuencia requiera el cariño ajeno como medio protector tiene escasas probabilidades de obtenerlo, pues la misma situación que configura esa necesidad, también impide su satisfacción ; expliquemos éste último. El neurótico en virtud de profesar profundos sentimientos de hostilidad para con los demás, se cierra a la posibilidad de aceptar el cariño que tanto necesita. Otro factor que ella adujo y que colabora en el rechazo del afecto, es la aguda y recalcitrante suspicacia que abriga también el neurótico. Se siente además persuadido de que nadie podrá amarle jamás. Esta convicción de ser indigno de amor, se vincula con la ya mencionada incapacidad de sentirlo, de suyo es un reflejo de ésta última. Finalmente las muestras de afecto son capaces de despertar el temor a la tendencia ya que constituye un peligro para quien no puede vivir privado del amor del prójimo.

Amén de la búsqueda de afecto como uno de los medios más socorridos en nuestra cultura, para mitigar la angustia, existe otra estratagema que cobra la misma importancia que el afán precedente; esta estrategia alternativa es el afán neurótico de poderio, fama y posesión.

El afecto dispensa seguridad a través del contacto estrecho con los de-

demás. El anhelo de poderio, fama y posesión entraña fortalecimiento a través del menoscabo de dicho contacto.

Horney señaló atinadamente que este recurso es utilizado profundamente por el hombre occidental en virtud de que nuestra cultura ha edificado todo un culto por estos atributos, los cuales confieren un sentimiento de seguridad.

Este afán generalmente brota cuando el anhelo de cariño que el niño demanda es reiteradamente frustrado. Asimismo, esta frustración va acompañada de un precario sentimiento de autoestima, fruto de la ausencia de actitudes reafirmadoras por parte de los padres o incluso, actitudes desdeñosas, burlonas y menospreciativas dirigidas a los hijos. Dicho en otras palabras, cuando el niño no encuentra seguridad en el afecto se ve constreñido a recurrir al dominio de los demás.

Horney planteó que este recurso encarnaba prodigiosamente en el neurótico porque además de prodigarle seguridad era un viable canal para descargar porciones cuantiosas de hostilidad reprimida que posibilitaban cierta estabilidad, aunque esta fuera un artificio delesnable.

Los afanes de poderio, fama y posesión sirven de resguardo contra la sensación de indefensión característica de la angustia. Por otra parte protegen contra el riesgo de sentirse o ser estimado insignificante.

Algunas actitudes que exhibe el neurótico que recurre a estos ardides son: avidez de tener bajo control las actitudes de los que le rodean teniendo conocimiento de los pormenores de cada movimiento de las per-

sonas con las que interactúa. Esta actitud puede ser abierta u oculta, es decir, investida de curiosidad y preocupación por los semejantes. También despliegan una marcada tendencia a querer tener razón en todo, mostrándose perturbados y molestos cuando esta no los asiste. Ambicionan que todo mundo haga lo que ellos desean, de la manera en que ellos lo demandan y en el momento en que así lo señalen. En la esfera amorosa puede propiciar severos trastornos, toda vez que el neurótico puede sufrir una reacción de angustia ante la falta de cumplimiento de sus deseos, generalmente desmesurados, interpretandola como una prueba de que no es querido. Otro rasgo al que pretende el neurótico que recurre al poderío es la incapacidad de ceder al influjo del prójimo. Esto se expresa, por desgracia, en las dificultades del neurótico para progresar en el curso de la terapia, ya que evolucionar bajo la guía del analista, constituye una consecución infausta. También esta actitud de no ceder incide fatalmente en las relaciones amorosas si partimos de la base de que el amor presupone entrega y capacidad de transigir.

Por otra parte, el neurótico que anhela la fama, es una persona cuya autoestima reposa sobre bases harto frágiles. Esto determina que su autoestima penda del aplauso de los demás, el cual buscará febrilmente. Expresado en otros términos, el neurótico experimenta una necesidad perentoria de impresionar, ser admirado y respetado para sentir alivio.

El afán de posesión, por su parte, también genera seguridad, dado que la riqueza otorga a la vez poder y prestigio. Hemos apuntado ya que estas tendencias asumen descargas de hostilidad que tienen las siguien

Sexualmente la competencia puede cobrar también expresión, humillando a la pareja de diferentes maneras, una de estas formas es la socorrida por algunas mujeres, las cuales se tornan frías para producir un sentimiento de impotencia en el otro.

Horney le asignó una importancia cardinal a la competencia por el efecto tan pernicioso que produce este fundamento de la cultura moderna, como cada persona se convierte para los demás en un virtual competidor en potencia, la secuela lógica es la difusa tensión hostil entre los individuos. Visto desde otro ángulo, esta situación desencadena un abismo entre las personas, lo cual experimentan subjetivamente como un recalcitrante aislamiento. Esto coadyuba a entender el afán de perseguir afecto y éxito, toda vez que el hombre esta profundamente solo.

Finalmente, Horney advirtió que las tendencias contradictorias que acusan los neuróticos eran consecuencia de pautas contradictorias que promueve nuestra cultura, así como lo era la competencia.

Las contradicciones culturales capitales que ella señaló son las siguientes:

La primera es la incompatibilidad entre la competencia y el éxito, por una parte, y el amor y la humildad por otra. El éxito entraña encaramarse sobre los demás, ser agresivo, etc., por otro lado estamos imbuidos por preceptos cristianos. Ante esta disyuntiva, la persona tiene dos alternativas: la primera consiste en elegir una de las posibilidades y omitir la otra. La segunda implica considerar ambas, con el -

corolario que el individuo se sentirá inhibido en las dos direcciones.

La segunda contradicción comprende por un lado la estimulación de nuestras necesidades y las frustraciones reales que se padece a intentarsatisfacerlas por otro. La misma cultura insta febrilmente a consumir, a poseer, a tener, a estar a la moda, etc., sin embargo, la satisfacción de este bombardeo de insitaciones solo esta al alcance de sectores muy reducidos de la población, lo cual provoca irremisiblemente lacerantes frustraciones. Cabe apuntar que uno de los resultados de la frustración es la producción de agresión, de tal suerte que si la hostilidad campea en el universo del neurótico, este elemento viene a exacerbar las cosas.

Paralelamente existe otra contradicción entre la presunta libertad que gozamos y las restricciones cercenantes reales. La cultura maneja la idea de que el individuo disfruta de libertad e independencia y que podrá lograr lo que ambicione si tiene la iniciativa y la sagacidad necesarias, pero la verdad de las cosas es que muchas veces existen dificultades para elegir, incluso existen lugares y actividades que preexisten a los individuos y ellos se ven impelidos a ocuparlos aunque ellos tengan la convicción de que es lo que desean, cosa que es falsa ya que han sido objeto de persuaciones ideológicas.

tes modalidades: el afán de poderio produce una tendencia a dominar, el de fama engendra una a humillar y finalmente el de posesión genera despojo a los otros.

En su intento de adquirir poder, fama y prestigio, el neurótico debe contender con los demás para cristalizar sus ambiciones, de ahí que la competencia adquiriera tanta importancia, motivo por el cual le otorgaremos un espacio para arribar a su cabal comprensión y trascendencia.

Horney estimó que el problema de la competencia puede producir penosos y severos conflictos neuróticos, dado que el constituir una condición - sine qua non en la estructura económica capitalista, matiza las relaciones entre los hombres, las diversiones, el amor, etc.

Horney descubrió que el neurótico presentaba las siguientes características en torno a la competencia: Se valora a sí mismo en comparación con los demás, indiscriminadamente se somete a una comparación con todo el mundo para establecer quien ostenta mejores atributos. El neurótico no solo codicia tener y ser más que los demás, sino que también pretende ser único y excepcional, anhela también descollar en cualquier situación y actividad en la que participe'

La competencia comporta intrínsecamente una intensa hostilidad en el neurótico, de tal suerte que puede adquirir supremacía la derrota del otro que la propia victoria. Se expresa también con el sentimiento, generalmente reprimido, de rebajar, disminuir y humillar al oponente.

En las relaciones amorosas también se constituye como un factor deletéreo ya que la relación de una pareja puede generar porfias, muchas veces sub-repticias, y un intento de adquirir - hegemonía sobre el otro

TEORÍA DE LA PERSONALIDAD

SIGMUND FREUD

Fue en 1908 cuando Freud se consagró al abordaje del carácter, considerándolo en función de la libido y afirmando el carácter se sustenta en ella.

Freud puntualizó que la libido pregenital permanecía invariable en el sujeto, posteriormente se suscitaba una reacción contra el instinto o se sublimaba. La reacción y la sublimación constituían formas evolutivas del ser humano en las que cristalizaba el carácter. En otras palabras, las estructuras caractereológicas son el fruto inconsciente, derivado de los esfuerzos del super-yo por dominar los impulsos del ello. El carácter devenía de esta suerte, como un mecanismo defensivo, como una transformación de los impulsos libidinales.

Derivada de su concepción sobre la evolución de la libido, Freud desarrolló una clasificación caractereológica y señaló, además, rasgos peculiares de ciertos neuróticos.

Antes de presentar la clasificación caractereológica de Freud, es menester señalar que a todas luces, no solo es el primer desarrollo sino el más consistente y penetrante, como en cada fase del desarrollo de la libido, las reacciones de la persona están determinadas, según Freud, por la manera en que aquélla está organizada en dichas fases, distinguió tres caracteres: el oral, el anal y el genital.

El carácter oral.- En ciertos casos el carácter del individuo depen

de de la influencia oral. Se registran dos tipos caractereológicos orales.

Primero. Si el sujeto se ha alimentado y succionado el pecho mater no insuficientemente, arrastra en forma inconciente una sensación de frustración que lo obliga a repetir en la vida, aún cuando las situaciones sean favorables, actitudes que indican que tiene la convicción de no recibir lo que merece. Siempre parece estar pidiendo algo, tímida o agresivamente. Son insistentes imploradores o cargosos. Les molesta estar solos. Sus anhelos de obtener satisfacciones por via oral se transforman en la necesidad de dar algo oralmente, de aquí, su constante charla y su permanente deseo del estar en comunicación oral con los demás.

Segundo. Si el sujeto se ha alimentado abundantemente y succionado el pecho largamente, pasa por la vida con la sensación de que ocurra lo que ocurra, obtendrá todo con mínimo esfuerzo, de que todo va a salirle bien y de que siempre aparecerá alguien para resolverle sus dificultades. Esta última peculiaridad esta relacionada con la figura materna y ese alguien salvador es un sustituto de la madre.

El carácter anal.- Derivados de la etapa anal y de ella, del placer de la defecación pueden originarse uno de los tipos siguientes, cuyos rasgos caractereológicos son: Primer tipo.- individuos cuidadosos (límpios, escrupulosos y detallistas) económicos (con tendencia a la avaricia) y tenaces (obstinados, coléricos y vengativos).

En 1908, Freud afirmó, que los tres razgos se dan juntos, pero en 1917, comprobó que tal coincidencia es excepcional. Según Freud los tres razgos están íntimamente ligados con la desaparición del erotismo anal y tienen un sentido, con él relacionado. Así se manifiesta lo cuidadoso, como una formación reactiva contra el interés por las heces; la economía, deriva del valor que el niño confiere a sus excrementos y la tenacidad, con la resistencia a abandonar los desperdicios. Muchos sujetos, además, subliman el gusto experimentado en la palpación de las heces, manejando plásticos, etc. Otra modalidad de este tipo anal lo constituyen los coleccionistas, en especial de joyas y dinero. Resumiendo, la avaricia, el sentido de la propiedad, el gusto por los negocios, el orden, la tenacidad etc, son las características de este tipo.

Segundo tipo. Si el sujeto responde a una combinación del erotismo anal y del sadismo propio también de esta época, por lo general es cruel, egoista, celoso, reticente, conservador, inaccesible, etc.

El carácter genital.- Para Freud el sujeto normal era aquel que había logrado genitalizar adecuadamente la libido. Estos tipos son sociales, amistosos, francos, etc.

Además de esta caractereología Freud estableció tipos humanos a partir de la estructura de la personalidad. Dividió la personalidad en tres instancias, el ello, el yo y el super-yo. Como en cada individuo predomina el ello o el super-yo, Freud en función de la estructura de la personalidad identifico los siguientes tipos humanos:

Tipo erótico.- Es el tipo en el cuál el ello adquiere primacía. Son sujetos que como principal objetivo, tienen el amor. El miedo a perder el amor hace que vivan pendientes de las personas que puedan negárceles. Cuando el ello se enfrenta a un débil super-yo, se registran tipos primitivos, antisociales, peligrosos, etc.

Tipo obsesivo.- Es el tipo caracterizado por el predominio del super-yo. Son sujetos que viven obsecionados por el miedo a la conciencia. Son sujetos cultos, intelectuales, entre los obsesivos es donde se registra el mayor número de neuróticos.

Tipo narcisista. En este tipo no se encuentran tensiones ente el yo y el super-yo. Son sujetos de poco poderío erótico y su mayor interés esta en la conservación del propio individuo.

Tipos mixtos.- Los tres tipos indicados anteriormente. Raramente se dan puros, lo común es encontrar personalidades mixtas como la erótico-obsesiva, erótico-narcisista y la narcisista-obsesiva.

TEORIA DE LA PERSONALIDAD

ERICH FROMM

Decidimos incorporar la teoría de la personalidad de Fromm en virtud de que su óptica podera y desarrolla adecuadamente a nuestro juicio, tanto los factores biológicos como los sociales en la configuración de la personalidad.

Fromm propuso que antes de que abordara el estudio de la personalidad era menester efectuar un análisis de la situación humana, vale decir, de las necesidades que surgen a partir de la naturaleza de la existencia humana. Asimismo postuló la idea de que la Psicología (Por supuesto que incluye el estudio de la personalidad), debe fundamentarse en un concepto filosófico-antropológico de la existencia humana. A esa tarea se entregó Fromm y a continuación la describiremos sucintamente: En un momento de la evolución aconteció un suceso comparable a las primeras apariciones de la materia, de la vida y de la existencia animal. Este suceso fué la adquisición de conciencia de sí misma que adquirió la vida.

La conciencia de sí mismo surgió cuando la dotación instintiva dejó de gobernar la acción, cuando la adaptación a la naturaleza perdió su carácter coercitivo. Paralelamente a la declinación del influjo se gestó el desarrollo del cerebro con su concomitante capacidad para aprender .

El menoscabo instintual tornó al hombre en el ser más desvalido y desamparado de la naturaleza, sin embargo esta debilidad biológica constituye la base de su fuerza, la causa del desarrollo de las -
cualidades humanas.

El desarrollo del cerebro entrañó, el aduenimiento de la razón, de la imaginación, de la capacidad de abstracción de denotar eventos a través de símbolos, de proyectar hacia el futuro y de evocar el pasado.

Con la eclosión de estos atributos se produjeron una serie de dicotomías toda vez que el hombre se percató de las contingencias y de lo fortuito de la vida, de que es lanzado a la vida en un tiempo y lugar accidentales y de que tendrá que salir de ella también inexorablemente. Se capta a sí mismo su importancia y también sus limitaciones. Finalmente contempla su muerte.

La razón del hombre, esa bendición deviene maldición, dado que inscribe al hombre en una nueva situación, en un nuevo universo. Al verse provado de la armonía prehumana, se ve constreñido a darle una nueva estructura a su vida, a modificar su sometimiento ante la naturaleza para trocar esa pasividad por una actividad que posibilite el despliegue de las potencialidades humanas.

El hombre se convirtió de esta suerte en el único animal para quien su propia existencia constituye un problema que debe resolver y del cual no puede evadirse.

De esto se desprende que no existe un impulso innato en el hombre, es la contradicción intrínseca a su existencia, el motor que anima al hombre a seguir adelante.

Fromm criticó severamente a Freud en este punto. Freud intentó encontrar la fuerza básica que motivaba las pasiones y los deseos humanos, creyó haberla encontrado en la libido. Fromm opinó que aunque el impulso sexual y todas sus derivaciones son muy poderosas, no eran de ningún modo las fuerzas más poderosas que actuaban en el hombre y su frustración no era causa de perturbaciones mentales.

Fromm reiteró que todas las pasiones e impulsos del hombre, ya fuesen las más nobles, filantrópicas, altruistas o abyectas, inicuas y vituperables, eran un intento para hallar solución a su existencia. También encontró que en este proceso de hallarle sentido a su existencia. El hombre exhibía dos tendencias antagónicas: una orientada hacia el progreso, hacia el abandono del útero, de la forma animal de existencia, para ingresar en una forma de existencia más humana, a pasar de la esclavitud a la libertad; La otra canalizada a la regresión, a retornar al útero, a la naturaleza, a la certidumbre, a la seguridad.

Fromm estimó que existen una serie de necesidades y pasiones que nacen de la existencia humana que el hombre debe satisfacer para resolver la dicotomía entre la armonía del mundo animal por una parte y la cabal existencia humana emergida del desarrollo y de la razón y de la imaginación. Estas necesidades son las siguientes:

a) Relación contra narcisismo:

El hombre al estar dotado de razón e imaginación, advierte su soledad, su separatividad y aislamiento, lo cual lo impele a buscar nuevos vínculos con su prójimo, que sustituyan a los prístinos que estaban regulados por los instintos. De la capacidad que el hombre tenga para entablar relaciones interpersonales depende la salud mental en virtud de que la persona perturbada es la que ha fracasado por completo en el establecimiento de alguna clase de unión. Fromm aseveró que a todas luces resultaba impresindible el vínculo humano.

El narcisismo, dijo, era la expresión de la ausencia de dicho vínculo. No se refirió, evidentemente, al narcisismo primario, el cual constituye el estado normal en el niño, que deberá superar si las vicisitudes de su desarrollo son venturosas. Se refirió al narcisismo secundario cuyas características expresan un carácter unívoco al narcisismo primario. Estas son las siguientes: No se experimenta al yo como independiente del tú, el mundo exterior existe como el alimento o el calor necesarios para la satisfacción de sus propias necesidades. El narcisismo secundario es la quinta esencia de las enfermedades psíquicas graves, dado que no hay más realidad que la de sus propios pensamientos, sentimientos y necesidades. El mundo externo no es percibido como objetivamente existente es decir, como existente en sus propias condiciones, circunstancias y necesidades. Incluso es válido afirmar que la forma más extrema del narcisismo es la locura. En otras palabras es el polo an

tagónico de la razón y de la objetividad.

Después del haber asentado la pertinencia de las relaciones interhumanas y el carácter pernicioso del narcisismo, Fromm destacó la clasificación que el realizó, relativas a dichas formas de vincularse. Estas son las amorosas por una parte y las simbióticas por otra. Estas últimas se distinguen por dos tipos de actitudes que son complementarias. Una de ellas es la sumisión a algo o a alguien, la otra el poder sobre los demás. Este tipo de relaciones no resultan la respuesta más adecuada dado que producen una pérdida de integridad y libertad e individualidad amén de estar amenazadas por la hostilidad que dimana de la relación amorosa constituyeron para Fromm la respuesta más idónea al problema de la separación que sufre el hombre toda vez que une al hombre con los demás, con el mundo y consigo mismo exaltando simultáneamente una cabal sensación de integridad y de individualidad en otras palabras, es en el amor donde reside la única respuesta a la naturaleza humana: reside la salud.

b) Trascendencia: - creatividad contra destructividad:

El hombre se ve constreñido a trascender su papel de creatura pasiva. Dado que está supeditado a contingencias como a ser arrojado a este mundo sin su consentimiento, conocimiento ni voluntad y es alejado de él también sin su conocimiento ni voluntad, tiene que compensar esta situación utilizando su razón y su imaginación. Además de la posibilidad de crear vida sembrando y la mujer dando nacimiento a los niños.

El ser humano tiene la capacidad de crear arte, ideas, de producir objetos materiales, de crear relaciones amorosas. Esta posibilidad creativa es la que virtualmente eleva al hombre por encima de la pasividad y la accidentalidad de su vida, en otras palabras, el hombre puede trascender a través del amor, el arte, la religión y la producción material. Fromm también estimó que la creatividad tenía su correspondiente alternativa. Esta era la destructividad, que al igual que la creatividad proporcionaba el sentimiento de trascendencia. La destructividad es una potencialidad secundaria, susceptible de desplegar la fuerza que puede tener otra pasión y que adquiere desarrollo si la creatividad no es estimulada e incentivada a través de una socialización venturosa. Uno de los rasgos significativos de la creatividad es que conduce a la felicidad mientras que la destructividad desemboca en el sufrimiento.

c) Sentimiento de identidad contra conformidad gregaria:

Otra de las condiciones imprescindibles para la salud de los hombres es la necesidad de encontrar una identidad que lo fortalezca que le permita sentir que el es el propietario de sus acciones, que le permita experimentar que "yo soy yo", que puede tomar decisiones por mí mismo. La identidad del hombre se desarrolla cuando supera los vínculos primarios, que ligan al hombre con la naturaleza y con la madre, cuando se concibe al mundo exterior como algo separado independiente de sí mismo.

En relación con esta búsqueda de identidad se ha suscitado un hecho harto lamentable . En la sociedad occidental contemporánea se buscan sucedáneos del verdadero sentimiento individual de identidad en la nación, la religión, la clase social, la ocupación, etc. De esta suerte el sentimiento de identidad se funde con el de conformidad, es decir, que el individuo tiende a ajustarse a la identidad que su sociedad le prescribe. Así como en los albores de la aparición del hombre en el mundo existió la identidad pre-individualista del clan, es decir, cuando la identidad de los hombres se expresaba a través de la identidad del clan, ahora existe la identidad que reposa en el sentimiento de vinculación con la muchedumbre.

d) Necesidad de una estructura que oriente y vincule, razón contra irracionalidad:

El hecho de que el hombre ostente los atributos de razón e imaginación lo conducen inexorablemente a desarrollar un cuerpo de ideas y conceptos que permitan dotar a su vida de algún sentido.

Fromm manifestó que el hombre no puede abolir esta necesidad dado que al prescindir de un arsenal biológico se ve precisado a sustituir este mecanismo guiado por otro que este enraizado en esta cualidad emergente humana que es la razón. Expresado en otros términos, diríamos que el hombre está sometido a la tendencia coercitiva e inexpugnable de desarrollar ideas y conducirse en función de ellas amén de explicarse el mundo, pero por otra parte tiene la libertad de elegir entre una gama infinita de ideales.

Existe, por otra parte, la posibilidad de que un marco de orientación sea más sano y conveniente que otros. La pertinencia de estos marcos de orientación estará dictada por el criterio de estimular el desarrollo y despliegue de las potencialidades humanas o por la obstaculización, anquilosación o regresión de dichas potencialidades.

Recapitulando tenemos que la necesidad de una estructura orientadora es más perentoria que el contenido de la misma en virtud de estar determinada por las condiciones humanas, pero lo cual no soslaya la posibilidad de desarrollar sobre la base de la razón ideas cada vez más halagüeñas relativas al desarrollo del hombre.

Como el hombre no es un ser exclusivamente pensante, sino que también posee sentimientos y afecto que tiene que responder a su entorno con la totalidad de su ser, es decir, que además del marco de orientación precisará de un marco de devoción que colme su vida de sentido. En este punto Fromm destacó el vigor que las pasiones asumen en el curso de la vida del hombre y pensó que Freud cometía una falacia al arrojarle una connotación sexual a dichas pasiones, siendo que son expresión no de un instinto sexual sino de las condiciones de la existencia humana. Algunas de estas pasiones que tienen como denominador común el origen señalado son: el afán religioso, el culto al poder y al éxito, el sacrificar la vida por ideales políticos, el partidarismo por sistemas dictatoriales, etc. Si advertimos incluso la más vituperable e irosoria de las pasiones satisface la necesidad de un marco de orientación y devoción aunque no sea éste el más óptimo. Resulta obvio que el marco de orientación mientras más abonado esté por la razón, mejor florecerán las potencialidades humanas.

Estas dicotomías que expresan necesidades derivadas de la existencia humana, permiten comprender cabalmente la teoría de la personalidad frommiana, la cual desarrollaremos a continuación:

Por personalidad Fromm entendió la totalidad de las cualidades psíquicas heredadas y adquiridas las cuales configuran individuos únicos. Los factores heredados son conceptualizados como temperamento, y este está determinado constitucionalmente amen de ser inmodificable. Lo adquirido se conoce como carácter y esta condicionado por las experiencias que vive la persona, esencialmente en etapas tempranas de su vida y es relativamente modificable hasta cierto punto, a través del conocimiento de si mismo y de nuevas experiencias.

Fromm contempló significativamente las disquisiciones de Freud relativas al carácter. Hay que destacar que las disertaciones freudianas gravitaron sustancialmente en muchos sentidos sobre la caractereología frommiana.

Fromm siguió la idea de Freud de que los rasgos de carácter subyacen a los rasgos de conducta y deben conducirse de ésta, que constituyen - fuerzas poderosas que pueden estar completamente inconcientes. Fromm puso de relieve que había que diferenciar un rasgo de conducta de uno de carácter ya que ostentan significados disímbolos. El rasgo de conducta son las conductas que puede apreciar una tercera persona, por ejemplo, la valentia que pudiera exhibir una persona. Sin embargo, la motivación que instiga tal valentia puede tener diversos contenidos, derivados de los rasgos de carácter. La valentia por ejemplo puede ser motivada por la ambición y la necesidad de ser admirado, por impul

sos suicidas, por no advertir la naturaleza del peligro que aguarda o por una idea o fin. Tenemos entonces que la conducta es igual en todos estos casos pese a sus distintos resortes.

Asimismo, retomó Fromm el concepto de Freud de que el carácter es una organización, una estructura de la cual se derivan rasgos de carácter como elementos componentes de un síndrome al que denominó orientación de carácter.

La diferencia substancial entre Fromm y Freud estribó en que para este último la base fundamental del carácter descansaba sobre las modalidades de organización de la libido, mientras que para el primero reposaba sobre los modos específicos de la relación de la persona con el mundo.

Fromm definió el carácter en su forma más acabada como la manera en que la persona canaliza su energía en los procesos de socialización y de adquisición o asimilación. El proceso de asimilación alude a la forma en que el hombre adquiere y asimila los objetos externos para satisfacer sus necesidades. Puede hacerlo recibiendo dichos objetos, tomándolos de una fuente exterior o produciéndolos él mismo. El proceso de socialización consiste en la forma en que los hombres se relacionan y esta forma de relación es expresión de su carácter.

Fromm advirtió que el carácter desempeñaba una función biológica fundamental: la sustitución de los instintos por el carácter, es decir, que ante carencia de instintos, vale decir, de pautas rígidas y repetitivas

el hombre desarrolló los rasgos de carácter los cuales le permitieron la congruencia y compatibilidad de sus conductas y lo exoneraron de detenerse a desidir en cada acto de su vida.

Por otra parte, el carácter tiene una función selectiva con respecto a las ideas y valores, en otras palabras el carácter determina la naturaleza del pensamiento de la misma forma en que lo hace con las acciones.

Finalmente Fromm constató que el carácter desempeñaba un papel de singular importancia en la adaptación y ajuste social, dado que el carácter del niño es troquelado por el padre, el cual a su vez es modelado por la estructura social. Dicho en otros términos, la familia deviene como el agente social modelador del carácter social, es decir, el núcleo de representaciones que comparte con los miembros de la sociedad, el cual les hace desear lo que la estructura social en que se hallan inscritos les demanda.

Fromm contempló en su clasificación del carácter dos orientaciones, una improductiva y la otra productiva. Por razones didácticas discurre pormenorizadamente en cada una de las orientaciones presentándolas como tipos ideales aunque en la realidad lo que sucede es que se presentan en complejas combinaciones y siempre una ejerce su hegemonía sobre las demás.

Subdividió a la orientación improductiva en orientación receptiva, explotadora, acumulativa y mercantil. Es importante apreciar que ca-

da orientación expresa su sello en diferentes esferas humanas como son el pensamiento, la producción de cosas, en lo emotivo-afectivo, etc.

La orientación receptiva la caracterizó por el sentimiento que experimenta la persona de que la fuente de toda satisfacción se encuentra en el exterior y que la única forma de lograr lo que se desea es recibiendo. Frente al amor preocupa el ser amado y no el amar, en cuanto al pensamiento son buenos escuchas pero incapaces de producir ideas. Cuando son religiosos profesan la creencia de un dios del cual esperan todo. Exhiben una gran lealtad para con las personas que les prodigan cosas, lealtad que emana del gesto de agradecimiento y del temor a perder el apoyo, precisan de la atención de toda la gente para sentirse seguros, por lo cual la elección de las personas con que se podría relacionar se torna indiscriminada.

En la orientación explotadora la persona experimenta al igual que la diferencia que en lugar de esperar a recibir los bienes deseados despliega una actitud de despojar y explotar a los demás utilizando la astucia y la violencia. Estas personas sienten inclinación "amorosa" por sujetos cuyos afectos pertenecen a algún otro. Se interesan por las personas a quienes de una u otra forma pueden explotar y desdeñan a las que ya han exprimido previamente. Las personas de orientación explotadora tampoco producen ideas, aunque posean considerable inteligencia, sino que tienden a plagiarlas. Lo mismo sucede con los bienes materiales los cuales adquieren mayor atractivo

cuando los poseen otras personas y pueden ser expoliados. Otras características distintivas son la suspicacia, el cinismo, la envidia y los celos que las caracterizan.

La orientación acumulativa se distingue por la seguridad que prodiga la acumulación y el ahorro. Las personas de esta orientación edifican muros protectores en torno suyo con el objeto a introducir todo lo que puedan y evitar la salida de lo menos posible. Su avaricia matiza tanto al dinero como a los sentimientos, pensamientos y otros objetos materiales. El amor lo conciben como una posesión, no dan amor sino que tratan de lograrlo poseyendo al otro. Son proclives a atesorar recuerdos y a vivir de ellos. Pueden poseer vastos conocimientos pero son incapaces de pensar productivamente.

El tipo acumulativo es escrupulosamente ordenado, metódico con sus cosas, sus pensamientos y sentimientos, es además rígido y estéril. El mundo exterior constituye una amenaza para su fortaleza, de ahí que su obsesividad metódica se explique como una forma de dominar y controlar la intromisión de algún nuevo elemento proveniente del interior. La puntualidad obsesiva que acusan estas personas es otro factor que explica el afán por controlar. Otros rasgos son la suspicacia y la distancia que guardan para con los otros.

Quizá el máximo hallazgo de Fromm relativo a la descripción de las orientaciones caractereológicas lo constituye el carácter mercantil. Fromm se percató de que esta orientación era fruto de los tiempos -

modernos y de que esta tendencia estaba apuntalada sobre la función económica del capitalismo. Fromm entendió la orientación mercantil como la orientación de carácter que estaba arraigada en el experimentarse a uno mismo como una mercancía y al propio valor como un valor de cambio. Esta actitud estuvo determinada por el concepto mercantil de valor, el énfasis puesto en el valor de cambio más bien que en valor de utilidad, lo cual se extrapoló a la conceptualización que las personas tenían de sí mismas.

Asimismo Fromm destacó que paralelamente a la orientación mercantil se desarrolló el mercado de las personalidades, mercado que presentaba elocuentes analogías con el mercado de mercancías. El éxito ante los demás presentando una envoltura, una máscara, una fachada que resulte agradable e interesante, vale decir, vendible para los demás. Esta situación trae consecuencias funestas para las personas dado que como el éxito depende de como uno vende su propia personalidad, uno se experimenta a sí mismo como el vendedor y la mercancía en venta, la persona no se interesa ya por el despliegue de sus potencialidades sino por ser vendible.

Otra consecuencia perniciosa de esta situación se acusa en el aspecto de la autovaloración y la autoestima. Como el éxito es la meta última, el conseguirlo o no condiciona el sentimiento de valía o de ineptitud e insignificancia. Si uno siente que su valía no está constituida por su valor intrínseco como persona y por sus potencialidades, sino por factores ajenos, externos a él, condicionados por los criterios del mercado, los cuales son fluctuantes desencadena un sentimiento de

autoestimación también fluctuante e inestable que engendrará la necesidad de ser confirmada por los demás.

Otro efecto nocivo es que así como la autoestima se ve devastada, la identidad consigo mismo tampoco puede sustraerse al socavamiento. No deriva su identidad de experimentarse a sí mismo como agente que es uno con sus poderes, no se siente identificado con ellos, toda vez que lo que importa no es su autorealización en el proceso de hacer uso de ellas, sino su éxito en el proceso de venderlas. Tanto sus poderes como los que estos crean se vuelven algo ajeno, diferente a él, algo que otros deben juzgar y utilizar.

La relación con los demás esta preñada por las mismas características con que uno se experimenta a sí mismo, es decir se experimenta a los demás como mercancías. Los otros tampoco se exhiben a sí mismos, solo muestran su parte cotizabile. El corolario indefectible de esto es la naturaleza superficial a que se ven condenadas las relaciones, ya que no son las personas como entes integrales. Las que se relacionan sino mercancías intercambiables.

La esfera del pensamiento tampoco escapa al influjo de la orientación mercantil. El sujeto incorpora la información para manipularla y llegar al éxito. La persona muestra un fuerte interés por aprender aunque el incentivo no sea adquirir una educación más vasta sino incrementar su valor de cambio utilizando el conocimiento como objeto ornamental.

En la orientación mercantil no predomina ninguna actitud particular sino un vacío susceptible de llenarse con la cualidad pertinente. Dicha cualidad deja de serlo en el sentido riguroso de la palabra, ya que solamente es una interpretación una teatralización de una cualidad que puede ser sustituida en el momento deseado.

Uno de los aspectos neurales que Fromm trabajó fué el papel capital que juega la cultura en la génesis del carácter. Sustentó que las 4 orientaciones que hemos señalado conforman la dotación humana y que la hegemonía que cualquiera de ellas ejercite dependerá de las peculiaridades de la cultura en que el individuo se encuentre inscrito. En otras palabras, existe una estrecha correlación entre la estructura social y la orientación del carácter. La correlación es tan estrecha que Fromm estimó que el conocimiento de la estructura y de la dinámica social pueden explicar en buena parte el carácter humano, pero también el estudio de un individuo podría arrojar información sobre la naturaleza de la estructura social.

Fromm no solamente recreó a la luz de un nuevo marco teórico el carácter improductivo (el carácter pregenital, en la terminología de Freud), sino que decidió incluir en su programa teórico trabajar un ámbito omitido por Freud; el campo de la personalidad normal, madura y sana. Los conceptos que Freud virtió en relación a la personalidad normal fueron vagos y ambiguos dado que únicamente se circunscribió a apuntar que el carácter genital (etapa cumbre del desarrollo psicosexual), adquiere hegemonía sobre la libido oral y anal, las cuales se subordinan a dicha

sexualidad genital, y cuyo fin esta orientado hacia la unión sexual con un miembro del sexo opuesto. La descripción del carácter genital que Freud formuló no rebasó la afirmación ambigua de que es la estructura del carácter de un individuo que es capaz de funcionar bien sexual y socialmente.

En virtud de que el psicoanálisis adolecía del desarrollo conceptual de la parte sana de la personalidad, Fromm se abocó a investigar la naturaleza del carácter plenamente desarrollado, utilizando el término "carácter productivo", para expresar sus ideas en torno a este tópico. Fromm concibió a la orientación productiva de la personalidad como una estructura, como una actitud fundamental, como un modo de relacionarse en todas las esferas de la experiencia humana. Este concepto contempla las respuestas mentales emocionales y sensoriales hacia uno mismo, hacia los otros y hacia las cosas. Productividad significa experimentarse a sí mismo como la personificación y encarnación de sus poderes y como su actor, que se siente uno con sus facultades y al mismo tiempo que éstas no estan enajenadas de él. Entraña también el concepto en cuestión que la persona debe estar en la libertad de desplegar sus fuerzas y no depender de alguien que controle sus poderes. En suma, la orientación productiva es la capacidad del hombre para emplear sus fuerzas y realizar sus potencialidades congénitas.

Para evitar equívocos Fromm señaló que aunque la creatividad es una expresión de la productividad no se requiere ser necesariamente un artista para ser productivo, dado que una persona puede experimentar,

pensar, sentir y persivir productivamente sin tener que crear cosas visibles o comunicables.

Asimismo, destacó que la acepción de productividad que el manejaba no debía confundirse con actividad, ya que esta última era susceptible de significar incluso algo opuesto. Fromm adujo algunos ejemplos que son contundentemente ilustrativos de como la actividad puede ser improductiva. Uno de ellos se acusa en la hipnósis, estado en el cual la persona actua sin ser ella misma el verdadero actor, toda vez que su actividad es el resultado de órdenes e imperativos provenientes de otra persona.

Otro ejemplo de actividad improductiva son las acciones derivadas de la ansiedad conciente o inconciente características del hombre actual. Ligado a este tipo de actividad se encuentran las acciones apuntaladas en la sumisión o dependencia de una autoridad, de tal manera que se procede para satisfacer los designios inescrutables de una entidad o persona exterior. Semejante a la actividad emanada de la sumisión es la actividad del autómeta. En este caso la autoridad no es visible sino anónima tal como la que representan la opinión pública, las normas sociales, el sentido común o la ciencia. Este tipo de actividad también es instigada por una fuente exterior despojando al individuo de la posibilidad de espontaneidad y de experimentar que la fuente de sus acciones dimana de su interior.

De los ejemplos anteriores se desprende que las pasiones irracionales constituyen una poderosa fuente motivadora de actividad, a través de cuyo influjo sus acciones dejan de ser libres y racionales tornan-

do a la persona rígida, estereotipada y constriñendola a actuar en contra de sus necesidades e intereses como ser humano.

Fromm también destacó que si bien es cierto que la productividad - del hombre puede crear objetos materiales, obras de arte y sistemas de pensamiento, el objeto más importante de la productividad es el hombre mismo.

Al definir Fromm la productividad como la realización de las potencialidades del hombre y el despliegue de los poderes que le son característicos, puso un marcado énfasis en el concepto de poder, señalando que éste presentaba una doble connotación que devenía contradictoria. Por una parte poder significaba capacidad y por la otra significaba dominio. Esta doble acepción de la palabra poder guardaba un estrecho vínculo en virtud de que el poder-dominio es - resultado de la paralización del poder-capacidad, en otras palabras el "poder sobre" es la perversión del "poder de".

Los dos poderes más importantes del ser humano son el amor y la razón. La razón le permite trasponer la superficie y alcanzar la esencia de su objeto al relacionarse activamente con él, mientras - que el amor derriba las murallas que lo separan de las otras personas y permite comprenderlas.

Fromm postuló que el amor genuino se encontraba arraigado en la actitud y que estaba dotado de características indubitables. Estas características son: el cuidado, la responsabilidad, el respeto y el conocimiento.

El cuidado y la responsabilidad indican que el amor es una actividad, es trabajar por algo, hacer crecer algo. Por responsabilidad Fromm entendió no un deber impuesto desde afuera sino la disposición a responder. En otras palabras, amar a una persona productivamente implica cuidar y sentirse responsable de su vida en términos del crecimiento y desarrollo de todos sus poderes. El respeto y el conocimiento son igual de importantes que el cuidado y la responsabilidad ya que sin ellos, el amor puede degenerar en dominio y posesión. Por respeto Fromm entendió la capacidad de ver a una persona tal como es, de reconocer su individualidad y su singularidad.

Ahora bien, el respeto presupone el conocimiento, de igual forma el cuidado y la responsabilidad serían ciegos si no estuvieran guiados por el conocimiento de la individualidad de la persona. El amor es la única pasión que satisfase la necesidad que experimenta el hombre de unirse con el mundo y de abrigar simultáneamente una sensación de integridad e individualidad e independencia.

El amor es una cualidad, un atributo, una virtud que puede poseer un ser humano, es decir, un poder interno susceptible de ser canalizado hacia los semejantes, hacia la pareja, hacia los padres, hacia sí mismo y hacia la esfera mística transhumana, dado que es un poder interno su despliegue depende de que se posea esta facultad y no como piensan muchas personas de las características con que esten dotados las cosas y las personas hacia las cuales se expresa el amor.

Uno de los indicadores más fehacientes de que el amor es una tendencia y una actitud es que nunca queda restringido a una sola persona.

Para explicar el pensamiento productivo Fromm establece la distinción entre razón e inteligencia. Caracteriza a ésta última como la capacidad o instrumento de que dispone el hombre para obtener metas prácticas. Sin embargo, estas metas pueden no ser racionales como lo demuestra el pensamiento de un paranoico, el cual acusa un grado considerable de inteligencia y congruencia interna en sus ideas, - siendo estas irracionales y falaces.

La razón por su parte adquiere una nueva dimensión y profundidad que alcanza la esencia de las cosas y de los procesos. La razón además de contemplar fines prácticos tiene como función conocer, entender, captar y relacionarse con las cosas por medio de su comprensión.

Otra de las características del pensamiento productivo es que la persona se relaciona comprometidamente con su objeto, es decir, le concierne y le afecta sensiblemente. No media el desden por el objeto sino un profundo interés, mientras más íntima es la relación más fecundo es el pensamiento.

Otras de las características son el respeto, es decir, la capacidad de ver los objetos tal como son sin ser distorsionados por nuestros temores o deseos.

Finalmente otra característica es la facultad de ver las cosas en su totalidad e interdependencia y no en forma fragmentaria y parcial.

Otro de los poderes medulares del hombre además del amor y el pensamiento es el trabajo. Para Fromm el trabajo productivo no se confunde con el trabajo compulsivo, toda vez que el considera que tanto la flojera o apatia como el trabajo compulsivo son síntomas del trastorno en el funcionamiento adecuado del hombre. Dicho en otros términos el entorpesimiento de la actividad productiva da lugar a la actividad o a la inactividad.

Para Fromm la actividad productiva se caracterizaría por el cambio rítmico entre la actividad y el reposo.

Haciendo una recapitulación tenemos entonces que la orientación productiva se caracteriza por que en la esfera del pensamiento se manifiesta una comprensión adecuada del mundo a través de la razón, en la esfera de la acción se manifiesta a través del trabajo productivo cuyos prototipos son el arte y los oficios y en la esfera sentimental se expresa en el amor, que es el sentimiento de la unión con la otra persona, con todos los hombres y con la naturaleza, a condición de que uno conserve la sensación de integridad e independencia.

A estas alturas del capítulo estamos en condiciones de señalar que existe una significativa correlación entre los procesos de socialización y asimilación. Recordemos que párrafos atrás aducimos que el proceso de vivir entrañaba dos niveles o instancias de relación con el mundo exterior, el de asimilación y el de socialización. El primero ha sido abundado suficientemente cuando desarrollamos las modalidades de la asimilación de la orientación improductiva, es decir, las orientaciones receptiva, explotadora, acumulativa y mercantil, así como tam

bién lo hicimos con la orientación productiva.

Para poder especificar puntualmente esta correlación se precisa hacer una breve exposición sistematizada de las diferentes asepciones de relación del area de la socialización.

Fromm clasificó a las relaciones de socialización o interpersonales en: relaciones simbióticas, relaciones de distanciamiento, destructividad y relaciones amorosas.

En las relaciones simbióticas se engendran estrechos vínculos entre las personas. vínculos que están preñados por una dependencia recalcitrante recíproca. En esta relación simbiótica o se absorbe o se es absorbido. La persona absorbida es el tipo de persona que en clínica es identificada como masoquista. Entendiendo este término como la tendencia de substraerse a la responsabilidad del yo individual, de desdeñar la libertad y de abandonarse a la seguridad, delegando sus responsabilidades y el gobierno de su vida a otra persona.

El masoquismo suele ser racionalizado de múltiples formas; como sacrificio, deber, amor, etc. El impulso a absorber es la parte activa de la relación simbiótica y se le conoce con el nombre de sadismo. Este designa el afán de dominio, de control, de posesión que se intenta ejercer la otra persona.

La relación de alejamiento- destructividad es otro tipo de relación en la que el alejamiento es la forma pasiva y la destructividad la forma activa de dicha relación. El impulso a destruir surge del

temor a ser destruido, es decir, es un mecanismo anticipatorio, cabe señalar que los extremos de esta modalidad de relación se encuentran mezclados, aunque la hegemonía que pudiera acusar el impulso destructivo obedecería a una perversión más severa del impulso de vivir que la producida por la tendencia a alejarse.

La relación amorosa ha sido ya atendida suficientemente a lo largo de este capítulo, con lo cual tenemos los elementos pertinentes para proceder a exponer la correlación de los procesos de asimilación y socialización.

La orientación receptiva y explotadora guardan un estrecho vínculo con la relación simbiótica en virtud de que la satisfacción de sus tendencias demanda la proximidad de personas, mientras que la orientación receptiva precisa el sometimiento a otra persona la cual abastecerá y cubrirá las necesidades de la primera.

La orientación explotadora reclama el contacto con otra persona de la cual se podrá extraer todo aquello que se necesite. Dicho de otro modo, la orientación receptiva propicia una actitud masoquista y viceversa, de la misma forma que la orientación explotadora y la actitud sádica se implican mutuamente.

Por su parte la orientación acumulativa esta articulada con el alejamiento de las personas, dado que no necesita un contacto constante para acumular lo que necesita. El carácter acumulativo se relacionará entonces apartandose o destruyendo en el caso de que perciba al mundo exterior como una amenaza demasiado grande.

La orientación mercantil también está relacionada con el distanciamiento aunque exhibe peculiaridades que la distinguen de la orientación acumulativa, toda vez que el desapego adquiere un cariz más amistoso que el destructivo del acumulativo.

Para completar el cuadro de traza las ideas de Fromm en torno a la personalidad, nos resta apuntar que el carácter nunca se presenta en forma pura, es decir, como orientación productiva o como orientación improductiva. Se presentan por lo tanto como resultado de una combinación de ambas orientaciones. Cabe destacar que las combinaciones se producen en dos niveles; primero el de las orientaciones improductivas entre sí y segundo entre la orientación improductiva y la productiva, de tal suerte que el carácter estará determinado por la constelación de combinaciones en donde alguna tiene mayor predominio sobre las otras.

From puso de relieve que el hombre para poder sobrevivir debe ser capaz de aceptar cosas de los otros, de tomarlas, de ahorrar y de intercambiar cosas, es decir debe tener esta gama de posibilidades y de flexibilidad en el proceso de asimilación. De igual forma en el proceso de socialización sus relaciones deben tener la suficiente plasticidad para transitar cuando la situación lo demande, de la posibilidad de someterse a la autoridad, es decir, de mostrar lealtad a la posibilidad de conducir a otros, a la de estar solo y de autoafirmarse y ser equitativo.

Estas posibilidades que acabamos de mencionar solo son susceptibles de presentarse en el suelo fértil de una persona con orientación pre

dominantemente productiva ya que cuando la orientación improductiva eclipsa a la productiva esas funciones se distorcionan y el proceso de asimilación en lugar de tener las características que acabamos de señalar, se transformará en la avidez compulsiva de recibir, explotar, acumular o traficar, mientras que los atributos del proceso de socialización devienen en sumisión, dominio, alejamiento y destructividad.

De lo anterior se desprende que la orientación improductiva posee dos extremos. Un extremo está dotado de características negativas y el otro de positivas. Las características de la personalidad estarán condicionadas por lo tanto por el grado de productividad de la estructura total del carácter.

A B R A H A M M A S L O W Y
L A P E R S O N A A U T O - R E A L I Z A D A .

El criterio invocado por nosotros para incorporar algunos conceptos maslowianos a nuestro marcoteórico es el que emerge de la necesidad de abundar de una manera más sólida y profunda en el espacio inaugurado por Fromm, relativo a las características psicológicas de la personalidad sana.

Hay que considerar de entrada, que la modalidad de psicología por la cual aboga Maslow (llamada por él " La tercera fuerza", la cual se erige como otra alternativa, como otra perspectiva, que intenta dar cuenta explicativa de la problemática psicológica. Es otra propuesta alternativa que surge amén de las dos fuerzas o bloques ya consolidados como son la teoría psicoanalítica y el conductismo.

Hay que resaltar que Maslow concibe a la tercera fuerza como un encomiable esfuerzo realizado por un vasto número de profesionales de la psicología entre los que figuran fundamentalmente: Jung, Adler, Goldstein, Pearls, Frankl, Fromm, Sullivan, Horney, Reich, Rogers, etc.) Ha dispensado valiosas aportaciones sobre el desarrollo de la personalidad. Los tópicos de la obra de Maslow que pretendemos seleccionar y desarrollar en virtud de que los consideramos pertinentes para los fines de este trabajo son: a) Las necesidades básicas

y las necesidades de desarrollo y sus observaciones en torno a las características de las personas auto-realizadas.

Moslow arribó a sus teorías a partir de sus intentos de responder a interrogantes emanadas de la neurosis. Maslow sostiene que la neurosis es una enfermedad de carácter defisitaria. Por esto entiende que la enfermedad surge de la privación o carencia de satisfacción de ciertas necesidades parangonables a ciertas necesidades insoslayables como podrían ser , el agua, el aire, el calcio, etc. y a las cuales denominó necesidades básicas. Estas necesidades básicas son las siguientes: necesidades fisiológicas, necesidades de seguridad, necesidades de amor y pertenencia, y necesidades de ~~auto~~autoestima, respeto y aprecio por parte de los demás.

Las primeras, es decir, las necesidades fisiológicas son comunes a todas las especies, son de carácter inmutable, genético e instintivo, como las necesidades de alimento, de líquido, de sueño, de refugio, sexo y oxígeno.

El resto de las necesidades son de indole psíquica y son privativas y características de la especie humana. Antes de continuar es conveniente establecer que Maslow propone que las necesidades básicas conforman una escala jerárquica. Esta jerarquía expresa que el individuo demandará la satisfacción de nuevas necesidades conforme vaya satisfaciendo las presedentes. En otras palabras, se puede afirmar que en el individuo irán apareciendo nuevas necesidades conforme vaya viendo satisfechas las necesidades inferiores de la escala. Ante la satisfacción de una necesidad surgirá otra de orden superior.

Podemos ilustrar esta idea aduciendo que en el individuo las necesidades de seguridad no tendrán relevancia hasta que las necesidades fisiológicas esten colmadas y así sucesivamente con el resto de las necesidades. Maslow se imaginó estas necesidades como hoyos vacios, como déficits que hay que llenar para posibilitar la salud. Maslow afirmó que era su vasta experiencia clínica la que le autorizaba y facultaba a afirmar el carácter defisitario de la enfermedad, toda vez que sus intentos de reponer estos defisits en el seno de la terá pia promovía la desaparición de la enfermedad.

Sintetizando estas ideas podemos afirmar que así como el hombre precisa de calcio y vitamina C, para estar saludable precisa de otras ne cesidades igualmente imperiosas como la necesidad de amor.

Estas premisas corresponden a la primera etapa de las investigaciones realizadas por Maslow en torno a la motivación. Posteriormente Maslow se percató de que múltiples psicólogos empezaron a exhibir singular interés por la tendencia del individuo hacia el desarrollo, la perfección de las funciones hacia la realización de las posibilidades de la persona, hacia la autonomía, hacia la autorealización, etc.

Todos estos atributos constituían sinónimos de una tendencia hacia el desarrollo, hacia la evolución. Fue el descubrimiento de esta inclinación en el ser humano lo que instigó a Maslow a incursionar en las investigaciones de esta tendencia.

Aunque Maslow solicitó que se tomarán con reservas sus investigaciones (dado que amén de ser las primeras incursiones en este campo, los dise

ños de la investigación y sus aplicaciones no cumplían todos los requisitos de rigurosidad científica), sus observaciones cobran gran importancia en el estudio de la personalidad.

Para canalizar sus inquietudes Maslow se propuso realizar un estudio de los individuos sanos más que de los enfermos, de los individuos positivos más que de los negativos. De los resultados arrojados por este estudio Maslow concluyó que los aspectos motivacionales de las personas sanas y de las personas neuróticas, son disímboles. Estableció que mientras las personas no sanas estaban motivadas por las necesidades básicas, las personas sanas estaban motivadas por necesidades de desarrollo. Las personas sanas apuntó Maslow, han satisfecho suficientemente sus necesidades básicas de tal suerte que se sienten motivadas primordialmente por impulsos o resortes conductivos a la auto-realización.

Este punto reclama dos consideraciones aclaratorias: la primera consideración es en torno a la definición de tendencia hacia la auto-realización. Para Maslow esta tendencia es el afán de realización creciente de las potencialidades, capacidades, talentos y vocaciones, además de una tendencia hacia la aceptación de la naturaleza intrínseca propia y de otra tendencia hacia la integración y unidad de la persona.

La segunda consideración surge de la necesidad de mencionar los criterios selectivos que Maslow utilizó para la elección de su muestra de personas sanas. Los criterios fueron descriptivos y operativos extraídos de observaciones clínicas.

Entre otras, las características o requisitos de las personas sanas fueron los siguientes: una mayor aceptación de uno mismo y de los demás, una mayor espontaneidad, una buena percepción de la realidad, una mayor independencia y autonomía, una mayor creatividad, una mayor capacidad de enfocar adecuadamente los problemas, una estructura caractereológica más democrática, una mayor frescura y riqueza de reacción emocional, etc.

El desarrollo de la persona, entonces, entraña no sólo la satisfacción de las motivaciones específicas de desarrollo que superan a las necesidades básicas sino también la satisfacción progresiva de las necesidades básicas hasta su desaparición relativa. De esto se desprende que las necesidades básica y las de desarrollo no se contraponen, lejos de ésto, una desemboca en la otras si el curso de desarrollo en la persona es venturoso.

La importancia de la distinción entre uno y otro tipo de motivación estriba en que la persona se desenvuelve de manera diferente a partir del tipo de motivación que gobierne su vida. Cuando la tendencia de desarrollo es la que prevalece, Maslow habla de la influencia de una metamotivación.

Antes de proseguir con las características y con las implicaciones de las motivaciones básicas y de las metamotivaciones es conveniente destacar que Maslow repudió vehementemente las concepciones motivacionales de otras escuelas psicológicas. Él advirtió que en dichas escuelas o corrientes, el común denominador eran sus inclinaciones a considerar a las necesidades, a los impulsos y a los estados motivacionales en general, como algo irritante y desagradable.

Esta actitud se expresa claramente en nociones tales como la reducción de la necesidad, la reducción de la tensión, la reducción del impulso y la reducción de la ansiedad. Al reducir o eliminar estas motivaciones se pretende un equilibrio, una homeostasis, una paz, un estado de reposo o una carencia de dolor, el impulso o la necesidad fuerzan hacia su propia eliminación. Su finalidad exclusiva es la de su consecución de un estado carente de necesidades. Llevando hasta sus últimas consecuencias nos topamos con el instinto de la muerte de Freud.

Maslow impugnó la naturaleza circular de estas concepciones, aduciendo que si la vida motivacional consiste esencialmente en una eliminación defensiva de las tensiones molestas y si el efecto concomitante a esta reducción de la tensión es un estado de espera pasiva de la aparición de nuevas molestias mal acogidas y que a su vez deben ser eliminadas, como se producirá, se pregunta, el cambio, el desarrollo, el movimiento, la dirección? además, ¿Cómo es que las personas mejoran? y ¿Qué significa el aliciente de vivir?

Maslow entonces afirmó que ni la homeostasis ni la teoría del reposo (teoría de la reducción del impulso a nivel cero), podían proveer un desarrollo de la personalidad, un aumento de experiencia, una auto-realización, un fortalecimiento del carácter o la planificación de la propia vida.

Consiguientemente Maslow abogó por la segregación de esta teoría como descripción inadecuada, incluso de la motivación deficitaria, to-

da vez que las diferentes necesidades básicas al guardar entre si una relación de orden jerárquico, de modo que la satisfacción de una de ellas y su subsiguiente eliminación del centro del campo de la ciencia, provocan no un estado de reposo sino la aparición en dicho campo de otra necesidad superior.

Si en la explicación de las necesidades básicas o deficitarias, - las concepciones del reposo y de la homeostasis resultan inútiles y anodinas en la explicación de las metamotivaciones resultan todavía más inadecuadas.

En las personas metamotivadas o con tendencia al desarrollo, la satisfacción de los impulsos lejos de suscitar una declinación en la motivación, fomenta e impulsa un aumento de la misma, una elevación de la incitación antes que su descenso. Los apetitos se intensifican y crecen. El apetito de desarrollo se ve agudizado por la satisfacción de los impulsos más que aplacado. El desarrollo es un proceso intrínsecamente gratificante y excitante. Estas características metamotivadas se pueden apreciar en la realización de anhelos y ambiciones como la de ser un buen profesionista, la adquisición de habilidades, el constante incremento en la comprensión de los demás, del universo o de uno mismo, el aumento de la creatividad o en la simple ambición de convertirse en un buen ser humano.

Hemos anunciado ya algunos de los rasgos o características en su capacidad para apreciar difanamente la vida, para verla objetivamente tal como es, sin que sus deseos, expectativas tergiversen y distorsionen sus propias observaciones. Esta habilidad les permite prede

cir y tomar decisiones con mayor diligencia amén de tornarlos más eficiente y capaces de elaborar juicios lúcidos y certeros. Paralelamente a esta capacidad desarrollan otro atributo que es la humildad. Merced a esta última, pueden escuchar fervorosamente a otras personas con una mente dispuesta y abierta sin pretender avasallar y persuadir al interlocutor y sin guiarse por juicios apriorísticos. Además esta actitud de objetividad y de humildad la ejercitan centripetamente, es decir, hacia la autoevaluación y autocomprensión lo cual propicia un conocimiento más genuino y fehaciente de sí mismos.

Otra de las características de la persona plenamente auto-realizada es que se encuentran consagradas a algún trabajo, actividad, deber o vocación que estiman fundamental en sus vidas. Para ellos sus quehaceres son tan significativos que los desarrollan con el deleite, con el interés y con el placer conque el niño juega con sus juegos más estimados. Generalmente estas personas llegan a ser notables profesionistas y con un sentido altruista.

Otra gran virtud es la creatividad que los caracteriza. Generalmente la creatividad va acompañada de la flexibilidad, de la espontaneidad, de la disposición a cometer errores sin que esto les afecte, de la generosidad y humildad, además, son menos inhibidos, más expresivos, naturales y abiertos, no sienten necesidad de ocultar sus sentimientos, ni sus opiniones, ni de representar papeles ficticios y espereos.

Quizá el rasgo más notable que exhiben esta clase de personas es su

escaso grado de autoconflicto. Son personas en las que priva la armonía y la paz consigo mismas, su personalidad está óptimamente integrada y es plenamente consecuente con sus valores.

Estas características son de un incuestionable valor en virtud de que el individuo posee mayor reserva de energía y vitalidad (ya que no la dilapida en situaciones banales y fútiles), para emplearlas en actividades fecundas.

Asimismo, se distinguen por un sentido cabal, sentido de independencia. El corolario de esta situación es que el individuo ostenta la amplia posibilidad de disfrutar de sí mismo, estando sólo o de solazarse con la compañía de los demás. Su deseo de aislamiento y de recogimiento dista mucho de asemejarse al aislamiento de carácter neurótico, ya que mientras para este último constituye un mecanismo de defensa rígido, para el primero es una posibilidad de enriquecerse recreándose de sí mismo y con la suficiente plasticidad y maleabilidad de integrarse a compartir experiencias y a interactuar con el grupo en cualquier momento.

Este sentido de independencia les otorga aquello que Maslow llama libertad psicológica que podría describirse como la actitud de poder tomar decisiones de manera congruente y consecuente, aunque estas decisiones estén en abierta y fragante oposición con los demás. Esta misma capacidad de ser consecuentes determina su fácil disposición a la autodiciplina, ya que lo que desean hacer está en total consonancia con lo que piensan que es correcto.

Las personas auto-realizadas presentan también la tendencia a entablar relaciones profundamente entrañables y sólidas aunque su círculo de verdaderos amigos no es muy ingente. Maslow también señaló que se inclinan a buscar amigos semejantes a ellos aunque son capaces de respetar las limitaciones ajenas.

Finalmente Maslow resalta la cualidad que tienen estas personas de poder disfrutar y gozar con intensidad la vida, son capaces de regocijarse con cualquier evento cotidiano, desde apreciar algún atardecer, la comida, alguna conversación, etc. Mientras que las personas no auto-realizadas solamente aprecian y gozan momentos de climax que se presentan esporadicamente. Relacionado con este punto está la facultad que tienen de extraerle a sus actividades y quehaceres gran placer, toda vez que ellos conciben sus actividades como fines en sí mismos y no como medios para alcanzar ciertas metas. De ahí que sus actividades resulten tan fructíferas y significativas para ellos.

V I C T O R F R A N K L Y

E L S E N T I D O D E L A V I D A .

Victor Frankl es el creador del enfoque terapéutico de factura existencial conocido como logoterapia. Para Frankl logos se traduce como sentido, de tal suerte que logoterapia queda definida como una terapéutica que intenta dar cuenta del sentido de la vida.

Los conceptos que Frankl ha desplegado, reposan sobre la premisa que él postula en relación a la naturaleza humana. Para él, el hombre ~~constituye~~ constituye una unidad integrada por tres dimensiones: la física, la Psicología y la espiritual o noética.

Frankl sustenta además una serie de características o factores intrínsecos de la existencia humana que coadyuban, al igual que su concepto tridimensional del hombre, a integrar su sistema conceptual. La primera característica que Frankl contempla apunta hacia la dimensión espiritual. Frankl estima que Freud, Adler y Jung entre otros han dado cuenta cabal de la dimensión física y psicológica, pero lamentablemente han hecho caso omiso de la dimensión espiritual. Para nuestro autor, la dimensión espiritual es la característica fundamental de la existencia humana. Es en virtud de ella que el hombre emerge como tal, es la condición que posibilita que el hombre arribe a los fenómenos privativamente humanos como la ciencia, el amor, el sentido que desprende de la vida, etc. Frankl repara en el hecho de que esta característica se encuentra ausente en los animales, mientras que

en el hombre es indefectible. Esta dimensión humana también impide que el hombre se torne un autómata gobernado por reflejos, - una víctima impotente e inherente ante sus acciones y sus instintos, un mero producto de sus impulsos, su herencia y su medio, es menester asentar aquí que Frankl no le confiere un carácter religioso a la dimensión espiritual, ya que ésta reina en todos los hombres, al margen de que profesen inquietudes religiosas o no.

Otra de las características de la existencia humana es la libertad. Frankl está convencido de que el hombre tiene un margen considerable en su vida para ejercitar su libertad, de tal forma que el hombre puede ser lo que decida ser. Sin embargo, pese a que el concepto de libertad inalienable que propone Frankl adopta un carácter sensiblemente optimista, no por ello se sustrae a tomar en cuenta factores que limitan y circunscriben las posibilidades humanas, de tal suerte que define a la libertad contemplando los siguientes tres elementos que pueden determinar y constreñir la acción humana:

a) Los instintos, b) las disposiciones innatas y c) el ambiente.

Aunque el influjo de estos factores sea inexorable, el hombre tiene la posibilidad de tomar una postura ante estas condiciones.

Frankl resume esta situación al señalar que el hombre más que ser "libre de" es "libre para". Así pues, no solamente existe sino que elige la forma de su existencia.

Resulta imprescindible señalar que todos estos y otros aspectos so-

bre los que versa la obra de Frankl fueron constatados y convalidados por su propia experiencia, en calidad de prisionero, en uno de los más crueles y cruentos campos de concentración nazi: el de Auschwitz.

Frankl estuvo confinado dos años en el campo de concentración. Ahí día tras día advertía como sus compañeros de infortunio sucumbían-estrepitosamente ante la desesperación además de ser embargados por sentimientos de desesperanza y desaliento. La admosfera de incertidumbre y de inseguridad cercenaba en los prisioneros toda esperanza en el porvenir. Fué en el seno de este ambiente desolador en donde Frankl experimentó en carne viva la necesidad imperiosa de poseer un sentido por el cual vivir que movilizara los recursos humanos más recónditos para poder sobrevivir a las adversidades de estas infaustas condiciones. Fué así, que trató de extraer afanosamente un sentido a cada situación inexitable y onerosa.

Existen testimonios de compañeros de prisión y de Frankl mismo, relativos al comportamiento que el observó en estos dos años. Ellos expresan la devoción y el fervor con los que se consagró Frankl para ayudar a sus compañeros. Entre otras cosas, se dió a la tarea de organizar grupos clandestinos en los que promovía higiene mental y fomentaba el anhelo por la vida a través de instarlos a encontrar sentido por la vida. Esta experiencia preñada de adversidades le demostraba a Frankl el asierto de su premisa de que incluso frente a la más desgarradora y coersitiva de las circunstancias, el hombre es ca- 8

paz de conservar una última reserva de libertad, ya que aunque se le despoje de todo lo que posea como, familiares, amigos, bienes materiales, etc., nadie puede expropiarle su libertad para tomar decisiones. Es a esta dimensión de libertad a la que el hombre debe recurrir cuando es víctima de su angustia existencial y a ella debe también el logoterapeuta dirigir la atención de su paciente.

CLARO

Otro factor de la existencia humana es la responsabilidad. Es en "La libertad para" en donde Frankl estima que existe la responsabilidad. La logoterapia aboga por la conciencia del hombre, de su responsabilidad y por ende le brinda la oportunidad de saber por qué, para que o ante quien es responsable. Asimismo piensa que la logoterapia debe instar al hombre a asumir la responsabilidad de sus decisiones, de sus síntomas, de realizar en la medida de sus capacidades, lo que le esta encomendado, de desarrollar sus potencialidades, de sacarle el mejor partido posible a su vida, y de aprovechar su vida como si se tratase de una gran oportunidad.

Frankl opina que en la logoterapia es menester infundirle previamente al paciente la conciencia de su responsabilidad, antes de estimular el desarrollo de las posibilidades concretas del individuo.

Quisiéramos poner de relieve que el andamiaje de ideas que postula Frankl, comportan preponderantemente un carácter motivacional.

Frankl arguye que ni la homeostasis, ni la teoría de la reducción de la tensión, ni el psicoanalítico, principio del placer, ofrecen una adecuada explicación de la conducta. Para Frankl la motivación primaria es lo que el denomina el principio o voluntad de sentido o

de significado, supone que es el fenómeno más humano de todos y que la supremacía de la voluntad de placer o de poder que se acusa en los individuos, obedece a todas luces al bloqueo de la voluntad de sentido. En otras palabras, las voluntades de placer y de poder adquieren hegemonía cuando la voluntad de sentido ha sido bloqueada o suprimida.

Tenemos entonces que el núcleo central e hilo conductor de las ideas frankleanas, es el sentido o significado que la vida tiene para el individuo. La logoterapia atiende a este principio fundamental para orientar a los individuos. Frankl agrega además que es en la dimensión espiritual donde mora la voluntad de sentido del hombre.

Frankl formuló algunas consideraciones importantes en derredor del sentido o significado. Señaló que el sentido no puede ser inventado sino descubierto, que el sentido existe en el mundo exterior y es tarea de cada individuo descubrirlo en las circunstancias específicas de su vida. El logoterapeuta no puede prescribirle a su paciente un sentido determinado, solo puede ayudarlo a que cobre conciencia de los diversos sentidos potenciales que ofrece su vida. La logoterapia concibe al hombre como un individuo único y singular que atraviesa por una serie de situaciones irrepetibles que ofrecen en cada caso un sentido específico que se debe ser reconocido y realizado.

Frankl aludió a las situaciones susceptibles de proporcionar sentido en 3 grupos, a los que designó con el nombre de valores creativos, valores experienciales y valores actitudinales.

Los valores creativos son una de las tres áreas que pueden prodigar -

sentido. Estos valores aluden a la multiplicidad de actividades existentes expresadas como pasatiempos, el trabajo, las actividades deportivas, las artísticas, etc. De todas estas actividades Frankl destaca la importancia que el trabajo tiene en la vida de los individuos, piensa que el trabajo no debe constituir un medio sino un fin en sí mismo, sobre todo si esta actividad reporta beneficios a la colectividad. Plantea que lo importante no es el tipo de trabajo que se realiza, sino su motivación, el espíritu con que se ejerce, la satisfacción que produce. En otras palabras, señala que lo importante del trabajo no es la magnitud del radio de la actividad sino la forma en que se llena el círculo.

Otra de las áreas es la de los valores experienciales, aquí el hombre puede encontrar sentido en el descubrimiento de la belleza, de la verdad o del amor, es decir, que puede encontrar un sentido profundo que puede dotarseles de excelcitud, de confort, de regocijo, de deleite, como por ejemplo, presenciar un atardecer, escuchar una bella sinfonía descubrir una obra de arte o simplemente experimentar tranquilidad y paz interior en un momento dado, así como en los valores creativos Frankl destaca el trabajo, así en los valores experienciales subraya el amor como el valor experiencial más sublime que puede colmar el sentido de la vida.

La otra área es la de los valores actitudinales, para Frankl esta es el área más ardua y significativa para el ser humano en virtud de que es aquí en donde los individuos tienen que confrontarse con lo que Frankl denomina la triada trágica, es decir el sufrimiento, la culpa y

la muerte y tratar de extraerles algún sentido.

Cuando una persona se encuentra en una situación dolorosa que es incapáz de alterar, puede encontrar sentido si se le enfrenta con valor y dignidad y se constituye entonces un ejemplo para otras personas a la vez que transforma su sufrimiento en una conquista suprema del espíritu humano. Las muertes de Jesús y de Sócrates han sido motivo de inspiración por milenios y dan testimonio del sentido que puede revelarse en la muerte que se padece en aras del amor, la justicia o la patria.

En estas situaciones de infortunio ineludible, Frankl nos exorta no a ~~que~~ nos plantemos qué sentido puede tener la vida en ese momento, da do que sería estéril, sino a descubrir que espéra la vida de nosotros en esos momentos difíciles, en otras palabras, la vida plantea al hombre una pregunta y a ella hay que contestar respondiendo simplemente con la propia vida, siendo responsables.

Frankl también abordó exhaustivamente la relación entre la dimensión espiritual y la nerurosis. Consideró que los cambios imprimidos en la sociedad, en las primeras décadas de este siglo, transformaron con comitantemente el núcleo conflictivo humano, es decir, que situaciones emergentes como el avance de la ciencia y de la tecnología, la nue va actitud hacia el sexo, el incremento de bienes materiales, etc., metamorfosearon substancialmente la connotación psicopatológica del hombre, de tal suerte que la represión del deseo por el placer, específicamente del placer sexual, cedió su lugar a la represión de otro

de sus deseos naturales, a saber: encontrarle sentido a la existencia,

En su experiencia terapéutica, Frankl escuchó invariablemente la queja de sus pacientes de que la vida no tenía sentido, de que no advertían sentido alguno, de que experimentaban un hueco, un vacío en el que se encontraban atrapados y paralizados, de que se sentían presas inermes de un aburrimiento caustico . Frankl le asignó el nombre de vacío existencial a este estado, Otro concepto estrechamente ligado al anterior es el de frustración existencial, el cual hace alusión a la frustración al deseo de significación o voluntad de sentido.

La frustración existencial provoca en el hombre el sentimiento de que su vida carece de finalidad, insentidos y obligaciones, que sus actos no tienen ninguna repercusión ni trascendencia, que la vida lo agobia y se percibe como algo insignificante. También llega a experimentar que está sometido irremediablemente a circunstancias que escapan a su gobierno, que está atrapado y que ha sido derrotado por la vida.

Otro punto que es importante retener, es que el vacío existencial no es de suyo una enfermedad, es decir, que la represión de la voluntad de sentido del hombre no conduce necesariamente a la neurósis. Existe, no obstante, un peligro, la enfermedad mental puede irrumpir en el vacío existencial. Es otro gran hallazgo de Frankl el haber descubierto un nuevo tipo de neurosis, la cual acuñó con el término de neurosis noogénica. Esta no se origina en el psique del sujeto, ni tampoco es producto de pulsiones reprimidas, traumas infantiles o conflictos entre el yo, superyo y ello. Las neurosis noogénicas se originan en la dimensión noética del hombre y pueden ser generadas por

problemas morales conflictos de conciencia o por la búsqueda insatisfecha (frustración existencial) de algún valor supremo.

Para redondear la doctrina de Frankl es preciso describir las tareas y los procedimientos que prescribe la logoterapia. A partir de los puntos señalados previamente, se desprende que la logoterapia es la terapia específica de la frustración existencial, o de frustración del deseo de significación; dicho en otros términos, es la terapia que afronta a las neurosis noogénicas. El principio inicial y fundamental que demanda la logoterapia es el imperativo de que el paciente asuma la responsabilidad que tiene de sí mismo.

La responsabilidad en la logoterapia se expresa en la actitud que debe exhibir el paciente con respecto a los males que aquejan, es decir, que debe dejar de atribuir sus conflictos a sus padres o a su pasado. Además la responsabilidad de superar sus deficiencias no descansará sobre el terapeuta y sus técnicas, antes bien, esta deberá recaer en el paciente tal como es actualmente y tal como decide evolucionar.

Una vez que el paciente es capaz de asumir su responsabilidad, se abre el espacio para que la logoterapia cumpla sus demás cometidos. Estos encargos son ayudar a los pacientes a encontrar un objetivo y un propósito a su existencia, ayudarles a lograr el nivel más alto posible de activación de su vida. Otro objetivo importante es ayudarlos a esforzarse continuamente por actualizar valores, sobre todo los relacionados con el amor, el trabajo y el sufrimiento. La logoterapia afirma que toda realidad tiene sentido y que la vida nunca deja de tener sentido para nadie, que el sentido es sumamente específico y que cambia de per

sona a persona, y para cada persona, de momento a momento que toda persona es un ser único y que toda vida entraña una serie de objetivos que deben ser descubiertos y a los cuales se debe responder que es la búsqueda de tareas específicas de la persona y su respuesta a éstas lo que proporciona sentido y finalmente, que la felicidad, la satisfacción y la tranquilidad espiritual son simples productos derivados de esa búsqueda.

Por último deseamos agregar que para Frankl la logoterapia además de su aplicación específica a las neurosis noogénicas, abordo a las demás neurosis, cada vez que estas contienen problemas existenciales o espirituales. La logoterapia como tratamiento de las neurosis, no es un tratamiento que pretenda dar cuenta de los síntomas ni su psicogénesis, sino, a las actitudes del paciente hacia sus síntomas.

LA DEPRESION

Uno de los problemas que han inquietado con mayor asiduidad a los terapeutas en virtud de su insidencia oblicua, es la depresión.

El mismo Freud demuestra su interés en esta problemática cuando en 1917 publica su obra "Duelo y melancolía", en donde sostiene que existe un paralelismo entre el duelo y la depresión o melancolía como solía llamarse en esa época. La tesis de Freud en esa obra era que tanto el duelo como la depresión acusaban rasgos en común como el abatimiento profundamente doloroso, la anulación del interés por el mundo exterior, la pérdida de la capacidad de amar y la inhibición de toda actividad. Sin embargo en la depresión se presentaba una pérdida de la autoestima que en el duelo no se suscitaba.

Freud enfatizó que el duelo era una función necesaria dado que permite al individuo retirar la libido que había invertido en el objeto amado que ha perdido, dejándola disponible para una nueva relación.

Freud pensaba que si la pena no se liberaba a través del duelo, la separación resultaba incompleta y el yo quedaba inexorablemente ligado al objeto perdido e inhibido en su capacidad para establecer nuevas relaciones.

Ahora bien, mientras que en el duelo se reconocía y se aceptaba la pér

dida, en la melancolía no sucedía lo mismo. El ego se identificaba con el objeto y lo incorporaba. La persona seguía funcionando como conducta para evitar este reconocimiento.

Freud también manifestó que la depresión obedecía de una u otra forma a la pérdida, a la separación o distanciamiento de la madre que la persona padeció en los albores de su vida y al influjo traumático que este hecho ejercía sobre la persona en el desarrollo ulterior de su vida.

Desde que Freud expresó estas ideas, mucho se ha escrito sobre el tema, aunque conservando ciertos lineamientos marcados por el genio incomparable de Freud.

Uno de los personajes que ha demostrado su preocupación por esta problemática es Alexander Lowen y a él hemos recurrido para retomar algunas de sus ideas que estimamos necesarias para comprender el origen y la dinámica de la depresión.

Una de las premisas centrales de Lowen es que la persona deprimida vive fundamentalmente en el pasado con su concomitante negación del presente. Con esto pretende expresar que la persona perpetúa las experiencias pretéritas de etapas precoces de su vida (generalmente traumáticas y preñadas de sentimientos de tristeza, soledad, aislamiento, de rechazo, de frustración, etc.) sin que las condiciones presentes de su medio ambiente promuevan o justifiquen la depresión.

Otra de sus premisas, indisolublemente imbricada con la anterior, es la que plantea que la persona no advierte que viva en el pasado, dado

que también esta viviendo en el futuro, un futuro tan irreal, en relación con el presente, como lo era el pasado mismo.

Cuando una persona ha visto devastados sus sentimientos de seguridad y autoaceptación, merced a una pérdida o a un trauma experimentado en la infancia muy presumiblemente proyectará en su imagen del futuro, la exigencia de invertir diametralmente su vivencia infantil de tal suerte que el individuo que en el pasado fué rechazado pretenderá un futuro pletórico de aceptación y aprobación. De la misma forma si de niño se sintió desamparado e inherme, de grande abrigará el anhelo de poder y dominio y así sucesivamente.

El individuo entonces, confecciona imágenes que invierten su pensada realidad pretérita confiriéndole a su ego, expectativas que lo ensalsen. Cuando la persona destina una parte cuantiosa de su energía en aras de cristalizar sus expectativas, pierde de vista que sus demandas se originan en una experiencia pasada que se convierte en su opuesto imperativo compulsivo futurista y todo redunda en detrimento de vivir con plenitud el presente.

Lowen abundó afanosamente en el significado y en las consecuencias que para la persona neurótica tienen la búsqueda de las metas irreales. Advirtió que las personas con tendencias a la depresión van en pos de metas poco realistas suponiendo que al alcanzarlas automáticamente se liberarán de sus tendencias conflictivas, restablecerán su capacidad de autoexpresión y se harán capaces de amar. Las metas son irreales ya que conducen a expectativas poco realistas, en otras palabras, lo que es irreal no es la meta sino la recompensa que se supone

prodiga ese logro.

Esto se puede ilustrar cuando señalamos la proclividad que estas personas exhiben hacia la consecución del éxito, de la fama y de las riquezas. Sin embargo, Lowen aduce que estas metas resultan ser un espejismo para aquel que depositó falsas expectativas en esas metas como lo ejemplifica el hecho de que la depresión no distingue ni discrimina clases sociales ya que tanto el pobre como el rico son susceptibles de padecer depresiones.

La fama y el éxito aunque ciertamente incrementan la autoestima y la aprobación de los demás, no proporcionan una nutrición y un desarrollo del interior de la persona. Existen casos de personajes que avanzan esta afirmación ya que aunque estos individuos se han encaramado en la cumbre del éxito, han desembocado irremisiblemente en el suicidio. De igual forma, la gente no puede encontrar amor a través de la fama ni puede trascender genuinamente su sentimiento de soledad merced a ella. Lowen concluye que aunque la sociedad contemporánea edifica toda una mística glorificadora de estas metas, la verdadera vida se vive en un nivel más personal.

Antes de proseguir con la exposición de Lowen en torno a la depresión queremos instalar en este apartado las disertaciones de Karen Horney que versan sobre la imagen idealizada, ya que coadyuva a la comprensión de la producción de la depresión y complementa la explicación de Lowen relativa a las ficciones o creencias falaces productoras de de-

presiones.

La imagen idealizada, señala Horney, es un mecanismo de carácter neurótico que se caracteriza por que dicha imagen esta siempre muy apartada de la realidad. Los rasgos peculiares de la imagen varían de persona a persona y estan determinados por la estructura de la personalidad, de tal modo que puede asumir prioridad o la belleza, o el poder, o la inteligencia, o la santidad, etc. Generalmente los componentes esenciales de la imagen idealizada son inconcientes motivo por el cual la persona no se percata de que se esta idealizando.

Una particularidad de la imagen idealizada que contrasta con los ideales autenticos, es que mientras que la imagen posee una cualidad estática, los ideales genuinos ostentan una cualidad dinámica, es decir, que mientras los ideales son fuerzas profundamente incentivadas y generan la necesidad de acercarse a ellas, la imagen idealizada es simplemente una idea fija, inanimada a la cual se venera devotamente pero sin desplegar energías para realizarlas.

La imagen idealizada cumple algunas funciones vitales en el neurótico. Entre ellas destacan las siguientes: La función más elemental es que se convierte en un sucedaneo de la confianza y del orgullo reales. Debido a que el neurótico en su desarrollo ha experimentado sucesos penosos y dolorosos se ha visto imposibilitado para promover una confianza en sí sólida y genuina. El neurótico lejos de conducir su vida es conducido por fuerzas inexpugnables, además, de estar debilita

do por la dependencia hacia los demás. En general no ha podido cimentar una base substancial sobre la cual pudiera apuntalarse, lo cual explica la necesidad de crear una sensación de importancia, de poder y hasta de omnipotencia, para compensar y ocultar los sentimientos de inseguridad y de subestimación que han sido el saldo de sus experiencias infaustas.

Otra función que cumple su imagen idealizada es la necesidad de disponer de sensaciones que lo hagan sentirse superior que los demás, dado que la persona vive en el seno de una selva humana en la que las actitudes de humillar, engañar, explotar y avasallar son exuberantes. De ahí que la persona se vea compelida a medirse y compararse con los demás, no por razones de vanidad o capricho, sino por una insoslayable necesidad. En el neurótico su vulnerabilidad y la predisposición a sentirse humillado engendrará la necesidad de un antídoto que conjure esta predisposición y es precisamente la creación de esta sensación de superioridad el recurso al que apela la persona.

Otra función importante es que establece directrices para la vida de la persona, esto es, que dado que el neurótico está dominado por tendencias e inquietudes disímboles e incluso contradictorias, su vida sería más caótica e incongruente de lo que de suyo ya es, si no fuera por la guía de la imagen idealizada.

Finalmente la imagen idealizada comporta la función de negar la existencia de conflictos. El individuo no puede darse la riesgosa concesión de aceptar ser menos importante o menos superior de lo que presume ya que si cediese y reconociera ciertos defectos, pondría en peli-

gro el precario equilibrio y la artificiosa armonía que ha construido.

Ahora bien, mientras el sujeto conserve intacta su imagen idealizada podrá sentirse importante, superior y significativo a pesar de la naturaleza ilusoria de sus sentimientos. Si permite, por otra parte, que cuestionen y socaven su imagen, se verá inmediatamente amenazado por la perspectiva de enfrentarse con sus debilidades y con su inexorable corolario de sentimientos de insignificancia, de ser despreciable y eventualmente el brote depresivo.

La persona confecciona una imagen idealizada de sí por la que no puede tolerarse tal cual es. La imagen contrarresta esta situación, - aunque no puede evitar que la persona caiga en una espiral con una tendencia a tolerar cada vez menos a su ser real y comienza a encolezarse contra sí, a despreciarse y a resistir el yugo de las exigencias que se hace. Vacila entre su imagen idealizada, y su imagen idealizada y su imagen despreciada, sin tener un terreno intermedio sólido a donde retirarse e inevitablemente se deprime.

Horney consideró que el inconveniente más deletéreo que produce la imagen idealizada es la enajenación a que se ve sometido el propio yo. Estimó que no podemos suprimir o eliminar partes esenciales de nosotros mismos, sin quedar separados, divorciados y desociados de nosotros mismos. La persona omite lo que realmente siente, le gusta, rechaza o cree, en resumen olvida lo que realmente es y se consagra a vivir las demandas e imperativos de su imagen.

Después de estas consideraciones de Horney estamos en condiciones de continuar con el discurso de Lowen en torno a la depresión.

Lowen advirtió a través de su práctica clínica que la pérdida o ausencia de fe en sus pacientes y la depresión en los mismos tenían una correlación positiva muy elevada, es decir, que el nexo de estas experiencias es tan estrecho que Lowen afirmó que las personas con fe no se deprimen, también advirtió que era lógico que si las personas estaban tan desencantadas y desilucionadas del mundo de hoy, esta situación producirá tanta depresión. Cuando la gente pierde la fe se diluyen también sus deseos y sus impulsos de alcanzar cosas, de comunicarse y luchar.

Lowen abogó fervorosamente por el despliegue de la fe y considera que su fuerza estriba no en su contenido sino en su naturaleza. También manifiesta que resulta deplorable que los profesionales de la psique segreguen de su discurso y de su práctica la consideración de un atributo tan humano y tan vital como es la fe, en aras de una dudosa objetividad. Además, le arrojan un cariz intrínsecamente religioso, lo cual crea en ellos una actitud de franco escepticismo frente a ella.

A pesar de esto Lowen insta a tomar en cuenta este atributo que desempeña un papel determinante en las vidas humanas ya que la fe de una persona es la expresión de su vitalidad interior como ser viviente, de la misma manera que su vitalidad es una medida de su fe en la vida. La fe es la fuerza que anima a la vida y que crea un puente entre los hombres y entre ellos mismos y el futuro.

CAPITULO II

DESCRIPCION DE LA GENESIS
Y DE LAS CARACTERISTICAS DE NEUROTICOS ANONIMOS.

DESCRIPCION DE LA GENESIS
Y DE LAS CARACTERISTICAS DE NEUROTICOS ANONIMOS.

Pretendemos desarrollar exhaustivamente en este apartado, una descripción de la génesis de la forma en que opera y de la modalidad y estructura organizativa de neuróticos anónimos. El desarrollo de esta empresa reclama ineludiblemente una previa descripción de los alcoholicos - anónimos (al que de aquí en adelante nos referimos utilizando en algunas ocasiones las siglas A.A.) en virtud de que neuróticos anónimos - (cuyas siglas son N.A.) es un movimiento que brota del vientre de A.A.

Es menester destacar que nosotros le conferimos singular importancia a la descripción de A.A. dado que al ser parido N.A. conservó las estructuras, los objetivos, los preceptos, la dinámica, las prescripciones y la forma de operar de su ascendiente directo A.A.

Podemos afirmar que para entender y conocer íntegramente las características y los alcances de NA. podemos remitirnos al análisis y a la descripción de A.A. aunque no hay que perder de vista, por otra parte, que N.A. ostenta algunos rasgos particulares que lo distingue de su tutor.

ALCOHOLICOS ANONIMOS COMO ANTECEDENTE.

Génesis de los alcoholicos anónimos.

Lo que más adelante habría de conocerse como la Agrupación de Alcoholicos

cos Anónimos, se inició en Akron, Ohio en 1935. Fué fundada por dos hombres conocidos como Bill W. un corredor de bolsa de Nueva York, y el Dr. Bob S., un cirujano de Akron. Ambos tuvieron largos historiales sobre su manera irresponsable de beber y fueron considerados como alcohólicos desahuciados.

En el otoño de 1934, Bill W. hospitalizado por alcoholismo, experimentó un súbito "despertar" espiritual que pareció liberarlo del deseo de beber. Trató de persuadir a otros alcohólicos de que podrían experimentar la misma transformación; pero ninguno se recuperó. En la siguiente primavera, en Akron, tras de sufrir un fracaso por negocios, Bill estuvo seriamente tentado de volver a beber. Temeroso de las consecuencias inevitables de tomar ese "primer trago", Bill recordó que no había tenido deseos de beber licor durante los meses anteriores, mientras trabajó con otros alcohólicos en Nueva York, desesperadamente buscó un contacto similar en Akron. Una serie de llamadas telefónicas de las que la primera fué a un sacerdote comprensivo y servicial lo guio al Dr. Bob. Este impresionado por la historia de la recuperación de Bill y por la oportunidad de compartir su propio problema con un alcohólico y logró la sobriedad poco después.

Un hecho todavía más importante es que los dos hombres descubrieron que su propia sobriedad se fortalecía cuando la compartían con otros, relatando su experiencia práctica como alcohólicos recuperados. En el año de 1935, un pequeño grupo de alcohólicos sobrios celebraba juntas con regularidad en Akron. Bill regresó al Este donde pronto se fundaron otros grupos. El Dr. Bob permaneció en Akron, donde continuó siendo un

baluarte del nuevo movimiento hasta su muerte, ocurrida en 1950.

La nueva sociedad permaneció sin nombres hasta 1939, cuando el libro "Alcoholicos 'Anonimos" registró la historia de la recuperación de aproximadamente 100 miembros, la mayoría de ellos de Akron, Cleveland , Nueva York y Philadelphia. Sucedió un rápido crecimiento a partir de 1940, cuando el Programa de Recuperación atrajo ampliamente la atención en los Estados Unidos y Canada, y en algunos otros países. Se estableció una oficina de servicio internacional en la Ciudad de Nueva York durante este período, para manejar el creciente volumen de consultas respecto al Programa de Recuperación y para ayudar a los nuevos grupos que se estaban formando diariamente.

Hoy en día el movimiento tiene aproximadamente 1,000,000 de miembros la mayoría de ellos, están afiliados en los grupos establecidos en más de 95 países al rededor del mundo. Se estima que las mujeres comprenden por lo menos, una quinta parte del conjunto total.

¿ QUE ES ALCOHOLICOS ANONIMOS ?

Tal vez la mejor descripción breve de A.A. está contenida en la definición que se lee en las juntas celebradas por los grupos.

" Alcoholicos anónimos es una Agrupación de hombres y mujeres que comparten su mutua experiencia, fortaleza y esperanza para resolver su problema común y ayudar a otros a recuperarse del alcoholismo".

El único requisito para ser miembro de A.A. es el deseo de dejar la bebida. Para ser miembro de A.A. no se pagan honorarios, ni cuotas, se

mantiene con propias contribuciones. A.A. no está afiliado a ninguna secta religiosa, partido político, organización o institución alguna; no desea intervenir en controversias, no respalda ni se opone a ninguna causa. Su objetivo primordial es mantener sobrios y ayudar a otros alcohólicos a alcanzar el estado de sobriedad.

ORGANIZACION.

A.A. siempre ha intentado mantener la organización formal en un mínimo. No hay reglas ni reglamentos en la Agrupación; no hay gobierno en el sentido usual del término, ni hay jerarquía ni oficiales.

Tradicionalmente dos o más alcohólicos que se reúnan para tratar asuntos sobre la sobriedad, pueden considerarse como un grupo de A.A. siempre que, como tal, se sostengan a sí mismos y no tengan nexos exteriores. Los grupos locales generalmente seleccionan comités para manejar sus actividades y servicios esenciales. Los representantes de cada grupo participan en el trabajo de los comités locales que atienden sus problemas de interés. En los Estados Unidos, Canadá, se reúnen anualmente delegados de aproximadamente 91 áreas para estudiar las actividades y problemas del servicio mundial. Se están celebrando juntas similares en otros países.

Nadie "dirige" el movimiento, y ningún individuo está autorizado para hablar a nombre del mismo, en ningún nivel de su programa de servicio.

La responsabilidad de la custodia para vigilar las oficinas de Servicios

Generales, se ha encomendado por los grupos a un Consejo de Administración, compuesto por consejeros, quienes se reúnen trimestralmente. Una parte de los consejeros es tradicionalmente compuesta por amigos no alcohólicos de la Agrupación.

¿ COMO LOGRAN LOS ALCOHOLICOS LA SOBRIEDAD

EN A.A. ?

Los miembros de A.A. siguen, lo mejor que pueden, un Programa de Doce Pasos sugeridos. En estos pasos los primeros miembros de A.A. registraron los principios y prácticas por medio de los cuales logra ~~ron~~ la sobriedad. Los pasos, que incluyen elementos encontrados en las enseñanzas espirituales de muchos credos, únicamente son sugeridos, no son obligatorios. Su aceptación, por los alcohólicos, se debe indudablemente al hecho de que su contenido no es ni teórico ni dogmático. Simplemente expresan la experiencia de hombres y mujeres que han podido resolver su problema de alcoholismo.

También se invita a los miembros a asistir a juntas, en las que comparten su experiencia entre si para estudiar el programa tal como se describe e interpreta en la literatura de la Agrupación.

LOS DOCE PASOS SUGERIDOS DE A.A.

Los siguientes son los pasos por medio de los cuales aproximadamente 100,000 de los hombres y las mujeres han logrado la sobriedad en A.A.:

- 1).- Admitimos que éramos impotentes ante el alcohol y que nuestras vidas se habian vuelto ingobernables.
- 2).- Llegamos al convencimiento de que sólo un poder superior a nosotros mismos podría devolvernos el sano juicio.
- 3).- Decidimos poner nuestra voluntad y nuestras vidas al cuidado de Dios, tal como nosotros lo concebimos.
- 4).- Sin ningún temor, hicimos un inventario moral de nosotros mismos.
- 5).- Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos y ante otro ser humano la naturaleza exacta de nuestras faltas.
- 6).- Estuvimos dispuestos a dejar que Dios eliminase todos nuestros defectos de carácter.
- 7).- Humildemente le pedimos a Dios que nos librase de nuestros defectos.
- 8).- Hicimos una lista de todas aquellas personas a quienes habíamos ofendido y estuvimos dispuestos a reparar el daño que les causamos.
- 9).- Reparamos directamente a cuantos nos fué posible, el daño que les habíamos causado, salvo en aquellos casos en que el hacerlo perjudicaría a ellos mismos o a otros.
- 10).- Continuamos haciendo nuestro inventario personal y cuando nos equivocamos lo admitimos inmediatamente.
- 11).- Buscamos a través de la oración y la meditación mejorar nuestro contacto conciente con Dios tal como lo concebimos, pidiendole solamente que nos dejase conocer su voluntad para con nosotros y nos diese la fortaleza para aceptarla.
- 12).- Habiendo experimentado un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a los alcohólicos y de practicar estos principios en todos nuestros actos.

LAS JUNTAS EN EL PROGRAMA DE A.A.

Las juntas de A.A. se desarrollaron, naturalmente, del deseo de los primeros alcohólicos anónimos de compartir su experiencia y problemas entre sí, con los nuevos miembros que buscaban un camino hacia la sobriedad.

Con el tiempo, surgieron dos tipos básicos de juntas: las juntas "abiertas" para los alcohólicos y para quienes estén interesados en el problema de alcoholismo; y las juntas "cerradas" a las que únicamente asistan alcohólicos.

Un programa típico de una junta abierta tendrá a alguien que presida, y a varias personas que hablen sobre su propia experiencia durante su alcoholismo activo y que describan lo que su sobriedad en A.A. ha significado para ellos. Generalmente se sirven refrescos y café después de la junta y la mayoría de los miembros permanecen otro rato para platicar informalmente.

Las personas no alcohólicas que asisten a una junta de A.A. por primera vez, con frecuencia se sorprenden al notar la alegría y ligereza con que los miembros describen sus experiencias alcohólicas.

Algunos historiales familiares se relatan en un lenguaje informal y a veces puede haber relatos con un tono religioso.

Lo importante es recordar que cada persona que habla, lo hace sólo en referencia a sí misma, y no en nombre de A.A. como un todo. Lo que todos los oradores de A.A. tienen en común, sin embargo, es el deseo de fortalecer su propia sobriedad compartiéndola con otros.

Casi todos los miembros creen que la asistencia regular a las juntas es esencial para la conservación de la sobriedad. A los recién llegados se les invita a asistir a todas las juntas que puedan.

Las juntas cerradas, únicamente para alcohólicos, les da a los alcohólicos anónimos la oportunidad de compartir sus experiencias con mayor intimidad y tal vez proporcionen una ayuda y estímulo especiales a los miembros que tengan dificultades para ajustarse a una vida sin alcohol.

¿ ES A.A. UNA SOCIEDAD RELIGIOSA ?

~~No~~. A.A. no es una sociedad ni movimiento religioso, aunque el Programa de Recuperación incluye sugerencias que reflejan los conocimientos de muchos directores espirituales. Entre los miembros de A.A. hay hombres y mujeres pertenecientes a diferentes credos; hay algunos que no pertenecían a ninguno cuando llegaron a la Agrupación y hay otros que dicen no profesar ninguna fe.

Los miembros con frecuencia describen a A.A. como un programa "espiritual". Esto de ningún modo significa que pertenezca a ninguna secta o denominación religiosa.

EL RECONOCIMIENTO DE UN SER SUPREMO COMO PUNTO CENTRAL PARA LOGRAR EL EXITO EN LA TAREA.

Al principio del desarrollo de A.A. se reconoció que muchos alcohólicos no estaban preparados para aceptar el concepto de un Dios personal cuando llegaban a la Agrupación pidiendo ayuda.

Por lo consiguiente, los primeros miembros les dijeron a estos nuevos compañeros "Hemos aprendido por experiencia que necesitamos de la ayuda de un poder superior a nosotros mismos, si hemos de permanecer sobrios. Creemos que todos los hombres, si son sinceros, reconocerán su falta de poder para resolver ciertos problemas por sí mismos. Sabemos, por ejemplo, que cuando estábamos bebiendo, habíamos llegado a ser impotentes contra el alcohol, y que dependíamos de él para tratar de resolver nuestros problemas. Les sugerimos que encuentren ustedes un sustituto para este poder destructivo, el alcohol y recurran a un poder superior, sin importar el nombre con el que identifiquen a ese poder. Les sugerimos que pongan su vida y su voluntad al cuidado de Dios, tal como lo comprendan",

LA IMPORTANCIA DEL ANONIMATO.

Existen dos razones para mantener el anonimato: una es bastante práctica; la otra puede considerarse como espiritual.

La razón práctica es que muchos alcohólicos podrían titubear en acercarse a A.A. buscando ayuda si no tuvieran la seguridad de que su anonimato habría de ser protegido. La segunda razón se ha expresado en la duodécima tradición que refleja la experiencia de los A.A. como un movimiento." Y finalmente, nosotros en A.A. creemos que el principio del anonimato tiene un significado espiritual inmenso. Nos recuerda que debemos colocar a los principios por encima de las personalidades, que debemos realmente practicar una humildad genuina. Esto es con el fin de que las grandes condiciones de que gozamos nunca dañen, y que vivamos por siempre en agradecida contemplación de aquél que preside

sobre todos nosotros".

En la práctica, a casi todos los miembros de A.A. no les importa que sus amigos sepan que han logrado la sobriedad dentro de la Agrupación Tradicionalmente, todos los A.As. tienen cuidado de respetar el anonimato de los compañeros.

LAS DOCE TRADICIONES DE A.A.

- 1).- Nuestro bienestar común debe tener la preferencia, el restablecimiento personal depende la unidad de A.A.
- 2).- Para el propósito de nuestro grupo sólo existe una autoridad fundamental: un Dios bondadoso que se manifiesta en la conciencia de nuestro grupo, nuestro líderes no son más que fieles servidores no gobiernan.
- 4).- Cada grupo debe ser autónomo, excepto en asuntos que afecten a otros grupos o a los A.A. considerados como un todo.
- 5).- Cada grupo tiene un sólo objetivo: llevarle el mensaje al alcohólico que aún esta sufriendo.
- 6).- Un grupo de A.A. nunca debe respaldar financiar o prestar el nombre de A.A. a ninguna entidad allegada o empresa ajena para evitar que problemas de dinero, propiedad o prestigio nos desvien de nuestro objetivo primordial.
- 7).- Todo grupo de A.A. debe mantenerse a sí mismo, negándole a recibir contribuciones de afuera.
- 8).- A.A. nunca tendrá carácter profesional, pero nuestros centros de servicios pueden emplear trabajadores especiales.

- 9).- A.A. como tal, nunca debe ser organizada; pero podemos crear juntas de servicios o comités que sean directamente responsables ante aquellos a quienes sirven.
- 10).- A.A. no tiene opinion acerca de asuntos ajenos a sus actividades; por consiguiente su nombre nunca debe mezclarse en polémicas públicas.
- 11).- Nuestra política de relaciones públicas se basa más bien en la atracción que en la promoción, dememos mantener siempre nuestro anonimato personal ante la prensa, radio, televisión y cine.
- 12).- El anonimato es la base espiritual de nuestras tradiciones recordándonos siempre que debemos anteponer los principios a las personas.

EL APADRINAMIENTO.

Usualmente, un padrino, que no es otra cosa que un alcohólico recuperado, se hace responsable de ayudar al "recien llegado" a encontrar su camino en A.A.

Algunos dicen que la mejor manera de ser un padrino es ser un amigo. De todas maneras, muchos de ellos estan convencidos de que la mejor forma de conervar su sobriedad es dándosela a otros.

A.A. COMO GRUPO.

Para comenzar un grupo de A.A. o para mantenerlo en funcionamiento, es necesario realizar toda clase de tareas y la mayoría de ellos están de acuerdo en que "los A.A. como tales, nunca deben organizarse, pero pueden crear juntas de servicios o comités directamente responsables ante aquellos a quienes sirven" (9a. Tradición).

Así es como por medio del trabajo de los miembros del grupo de A.A.

- . Los alcohólicos de la comunidad se enteran de que A.A. está disponible y la manera de encontrarla.
- . Se atienden los pedidos de ayuda.
- . Se consigue, se dispone convenientemente y se asean el lugar de las reuniones.
- . Se programan éstas.
- . Se tiene literatura disponible y se sirven los refrigerios.
- . Se recoge el dinero necesario y se gasta apropiadamente.
- . Se solucionan los problemas del Grupo.
- . Se hacen los contactos necesarios con los demás alcohólicos anónimos localmente por medio de las oficinas de Servicios Generales e internacionalmente por medio de la General Service Office de Nueva York, para hacer estas cosas se necesitan personas, por supuesto

En los grupos de A.A. estas personas son llamadas "servidores", pues su segunda tradición les recuerda que "nuestros jefes son apenas fieles servidores, que no gobiernan."

¿ QUE SERVIDORES SON LOS QUE SE NECESITAN ?

Un grupo típico puede tener los siguientes trabajadores:

- . Comité de Dirección, que también puede llamarse de servicio o de Rotación, o Consejo de Grupo.
- . Presidente o Coordinador de Grupo.
- . Secretario.
- . Tesorero.
- . Representante de Servicios Generales.
- . Presidente o Coordinador de Programas.
- . Representante de la Oficina Central o Intergrupos (donde ésta exista).
- . Representante de la revista "Plenitud".

NEUROTICOS ANONIMOS .

N.A. nació en los estados unidos en 1964, Grover B., un Psicólogo norteamericano, alcohólico recuperado a través del programa de A.A. consideró que dicho programa podía ser aplicado a personas emocionalmente enfermas con vistas a recuperarlas. Es decir, que supuso que la persona no precisaba ser alcohólica para beneficiarse con la probidad y la prodigalidad terapéutica del programa.

La vertiginosa expansión de los grupos de N.A. por todo el mundo - pronto constató que a Grober le asistia la razón. A partir de entonces N.A. empezó a recibir una exuberante propaganda en los Estados Unidos a través de la televisión, la radio, diarios y revistas.

Este movimiento rápidamente cobró tal fuerza que poco tiempo después sobrepaso las fronteras de los Estados Unidos para instalarse en otros países del mundo como Brasil, El Salvador, Guatemala, Nicaragua Canadá y ahora México.

N.A. ha encontrado un suelo fértil para su desarrollo en nuestro país, ya que el floresimiento y el auje que ha manifestado y que se acusa a través de su profusa expansión es sorprendente.

El movimiento de N.A. posee una oficina central en Washington, D.C., La Neurotics Anonymous International Liaison Inc., la cual coordina los grupos diseminados por el mundo.

Esta oficina central coordinadora tiene a su cargo múltiples tareas como la de publicar literatura destinada a sus sucursales de N.A., atender la correspondencia y los pedidos, ayudar a los grupos locales a que se formen y a que funcionen regularmente, toma a su cargo la publicidad y proporciona oradores para otras organizaciones. La oficina central no ostenta fines lucrativos sino que se consagra a todas luces a ayudar a los individuos con desequilibrios emocionales.

De la misma forma, los grupos de N.A. no tienen pretensiones lucrativas y la fuente económica que sostiene a estos grupos son las contribuciones voluntarias de los miembros del grupo, amén de la venta de cierta literatura. Todo el dinero recavado es estrictamente destinado a cubrir las necesidades del grupo como son la renta del local, la propaganda, te, café, acondicionamiento del local, etc.

Hay que poner de relieve que N.A. no remunera con sueldos a las personas comisionadas para coordinar los grupos, ya que además de ser puestos que se rotan, los participantes aceptan con gusto desempeñar dichos cargos en virtud de que sienten que de esa forma corresponden a los beneficios que el grupo les ha reportado. Asimismo cabe destacar que N.A. por ningún motivo acepta subvención o apollo económico de gente o instituciones ajenas al grupo.

Esto último da pie para que hagamos algunas consideraciones adicionales. Una que es fundamental asentar dado que señala la naturaleza de N.A., es que es una asociación rigurosamente autónoma, es de-

cir, que no reconoce nexo, vínculo o articulación con organismos o instituciones de ninguna índole ya sean de carácter político, religioso, social, económico, etc., ya que los objetivos que persigue (mitigar los sufrimientos emocionales y curar la neurosis en las personas) podrían verse adulterados por el influjo de dichas instituciones si tuviesen acceso a los grupos de N.A.

Otra consideración es que cada grupo de N.A. designa periódicamente a miembros del mismo grupo a los que les delega funciones administrativas y coordinadoras. El hecho de que estos puestos o roles sean intercambiables periódicamente obedece a la necesidad de evitar que se cree una estructura burocrática y de conjurar a toda costa la posibilidad de la creación de jerarquias y estratos que ostentarán el poder y empantanaran y anquilosaran la labor del grupo.

PROCEDIMIENTOS E INSTANCIAS TERAPEUTICAS CON QUE CUENTA N.A.

¿ EN QUE CONSISTE EL PROGRAMA TERAPEUTICO DE N.A. ?

N.A. parten del supuesto de que aquella persona que se someta debota y ferborosamente a su programa de tratamiento podrá reestablecer su equilibrio emocional rezarcir sus problemas y mitigar sus sufrimientos. Ahora bien, el programa terapéutico contempla fundamentalmente cuatro instancias, a saber: las juntas, los servicios, el apadrinaje y el cumplimiento de los doce pasos. Pero expliquemoslos detenidamente ya que son los instrumentos con los que opera N.A. para cumplir los objetivos que le dan sentido.

Las juntas. Estas son reuniones que se celebran cotidianamente.

Generalmente las juntas se llevan a cabo entre 5 de la tarde y 10 de la noche, aunque existe un centro de N.A. (en el cual realizamos nuestras observaciones) en el que dichas juntas se efectúan las veinticuatro horas del día.

Las reuniones en cuestión tienen una duración aproximada de una hora con cincuenta minutos con un intermedio de diez minutos entre una y otra.

En el seno de estas juntas existe un auditorio del cual emergen algunas personas con necesidad de pasar al frente, en donde se encuentra apostada una tribuna desde donde el neurótico manifestará sus logros, sus sinsabores y desazones, su desdicha, sus temores y en general proferirá, sin reservas, restricciones ni cortapisas por parte de la audiencia, todo su sentir.

Aunque la duración de la participación de cada persona suele variar generalmente oscila entre quince y treinta minutos. En estas juntas la persona que pasa a la tribuna intentará expresar las cosas que más le consternan usualmente los neuróticos manifiestan sus problemas abiertamente ya que en el grupo se respira un clima de aceptación incondicional que propicia la sinceridad del que habla.

Además el neurótico tiene la libertad de expresar su sentir matizándolo con la actitud y el sentimiento que en ese momento lo embargue, como podría ser el llanto, la tristeza, la cólera, el nerviosismo, etc.

El auditorio se circunscribe a escuchar atentamente el discurso de su compañero. Hay que señalar enfatizadamente que tanto la tribuna como su interlocutor, el auditorio, tienen efectos profundamente terapéuticos toda vez, que mientras el primero se descarga a través de la catarsis y ocasionalmente alcanza algún insight. El público que integra al auditorio también frecuentemente se ve consternado y sacudido por las identificaciones que se entablan con el neurótico instalado en la tribuna.

Los servicios. Esto consiste en el sentimiento de pertenencia y de utilidad, que experimenta el miembro de N.A. al desarrollar actividades de servicio que generan la preocupación por los demás. Estos servicios son múltiples y rotables, y van desde hacer la limpieza del local, preparar el café durante las juntas hasta hacerse cargo de la tesorería y de la propaganda.

El apadrinamiento. Esta instancia también posee características terapéuticas y consiste en que una persona de recién ingreso y que se ha asumido como neurótica elige de entre los neuróticos que llevan más tiempo en el grupo y que presumiblemente han resuelto cuando menos parcialmente algunos de sus conflictos, a uno de ellos como padrino. La labor de este último consiste en sugerir al neurótico recién ingresado estrategias para dar cuenta de los conflictos que aquejan y agobian al neurótico. Generalmente los criterios que rigen a la elección del padrino son o la identificación, la simpatía o la empatía. Hay que mencionar también que mientras que en la jun

ta la expresión verbal es unidireccional el apadrinamiento posibilita la retroalimentación. También de esto se desprende que el padrino representa una figura importante para el neurótico y por momentos lo considera como confidente o como guía.

El programa de los doce pasos. Este programa es retomado al igual que las juntas y el apadrinamiento de A.A., la consigna de N.A. es que el neurótico solo se beneficiará del grupo si se somete fielmente a los postulados del programa en cuestión.

El programa es el siguiente:

LOS DOCE PASOS

- 1.- Admitimos que éramos impotentes contra nuestras emociones y que ya nos era imposible manejar nuestras propias vidas.
- 2.- Llegamos al convencimiento de que solo un poder superior a nosotros podría restituir nuestro sano juicio.
- 3.- Hicimos una decisión, de poner nuestra voluntad y nuestras vidas al cuidado de Dios tal como a él lo comprendimos.
- 4.- Hicimos un intrepido y minucioso inventario moral de nosotros mismos.
- 5.- Admitimos ante Dios, ante nosotros mismos, y ante otro ser humano la naturaleza exacta de nuestras faltas.
- 6.- Nos dispusimos sin reservas a que Dios iluminase todos esos defectos de carácter.
- 7.- Humildemente pedimos a Dios que eliminase nuestros defectos.

- 8.- Hicimos una lista de todas aquellas personas a quienes habíamos causado daño, y nos dispusimos a reparar el daño que causamos.
- 9.- Reparamos hasta donde nos fue posible el daño que causamos a esas personas, excepto en los casos en que hubiéramos podido perjudicarles a ellos o a otros.
- 10.- Seguimos tomando inventario personal y cuando tuvimos culpa, inmediatamente lo admitimos.
- 11.- Buscamos en la oración y la meditación el modo de mejorar nuestro contacto consciente con Dios tal como a él lo comprendemos pidiendo sólo que nos inspirase su voluntad y el poder de obrar conforme a la misma.
- 12.- Habiendo logrado un despertar espiritual como resultado de estos pasos, tratamos de llevar este mensaje a otros neuróticos y de practicar estos principios en todos nuestros actos.

Otro punto que es menester mencionar es que en el grupo no existen actitudes coercitivas, ni de presión, de tal suerte que el neurótico tiene la libertad de asistir a las juntas que quiera. Además de que al miembro de N.A. se le brinda la seguridad de reservarle íntegramente su anonimato personal.. La prueba más fehaciente de esto es que N.A. no tiene un registro de sus miembros.

Otro punto que hay que señalar y que a estas alturas es claro, es que neuróticos anónimos no opera con profesionales de la salud emocional y psicológica. En ocasiones suelen figurar estos en los grupos de N.A. pero no en su calidad de profesionales, sino como un integrante más del grupo de neuróticos.

Quizá podemos afirmar que N.A. opera y procede más que con elementos extraídos de la práctica científica o de la práctica clínica, con elementos proporcionados por la experiencia, el sentido común, la voluntad, la imitación, es decir con un sentido preponderantemente pragmático. Podemos hacer aún más patente esta afirmación si señalamos que N.A. no utiliza la designación de neurótico en el sentido científico. Para N.A. el neurótico es alguna persona que reconoce que sus emociones interfieren con sus actividades y con sus comportamientos.

Queremos también mencionar algunos postulados que se han elaborado en N.A. a través de sus experiencias en torno a la neurosis.

Estos son:

- . La perturbación mental y emocional es una enfermedad.
- . La perturbación mental y emocional es curable.
- . Esa perturbación ataca a personas de todas las clases, no respeta edad, instrucción, posición social o económica.
- . Una perturbación mental y emocional es una enfermedad espiritual, no es una falla de la mente; la mente está apenas dominada por las emociones.
- . Esa afección y sus manifestaciones son relamente penosas y casi insoportables, estas personas que sufren, padecen de verdad " el tormento del infierno", es muy posible, que esa enfermedad sea la experiencia más dolorosa por la cual puede pasar un ser humano.
- . No se trata de locura (excepto en casos legales; ésta es negada por psiquiatras, médicos y psicólogos). Las personas afectadas

- . saben lo que están haciendo, pero no consiguen dejar de hacer lo que hacen, motivadas por emociones descontroladas.
- . El individuo enfermo, necesita ser el autor de su propia recuperación,
- . Para ser el autor de su propia recuperación, el individuo enfermo necesita recibir ayuda; él no es capaz de recuperarse por sí mismo.
- . La persona perturbada está en ese estado por sus defectos de carácter tales como: ira, resentimiento, odio, sentimientos de carácter tales como de culpa, autopiedad, preocupación por sí mismo, rebeldía, deseo de venganza, envidia, desconfianza, pesimismo, maledicencia, falta de amor y de interés por los demás y emociones negativas semejantes.
- . La enfermedad es progresiva y fatal si no es curada.
- . Puede ser curada la afección a pesar de su gravedad, duración y manifestación, si la persona desea realmente ser ayudada. La edad, la historia de la afección y los síntomas no son obstáculos para la recuperación si la persona verdaderamente desea recuperarse.
- . La afección mental y emocional, es un general una sola cosa; presenta la misma causa y la misma cura: el alcoholismo, el vicio del juego, la toxicomanía, el vicio de comer en demasía, etc.

Posiblemente uno de los puntos aludidos en N.A. es el relativo a la religión. Sin embargo, podemos constatar que en N.A. es el relativo a

jamás aludir un credo específico como el cristianismo, el budismo, el islamismo, etc. simplemente se apela a una instancia superior que en un momento dado puede llegar a estar despojada de una connotación religiosa ya que para una persona el poder superior puede ser la naturaleza, la energía, el átomo, etc.

Es muy importante resaltar también que así como existe un programa que el neurótico debe cumplir individualmente, N.A. ha elaborado una serie de preceptos que se deben asumir grupalmente. Estos preceptos han sido formulados con la expectativa de que su cumplimiento podrá preservar y perpetuar el movimiento de N.A., así como evitar conflictos con el exterior.

Estos preceptos son conocidos como las doce tradiciones y son las siguientes:

- 1a.- Nuestro bienestar común debe tener la preferencia; el restablecimiento personal depende de la unión de los N.A.
- 2a.- Para el objeto que nuestro grupo se propone, sólo existe una autoridad fundamental... un Dios bondadoso como se manifiesta en la conciencia del grupo. Nuestros jefes son apenas fieles servidores... No gobiernan.
- 3a.- El único requisito para ser miembro de N.A. es querer restablecerse de la enfermedad emocional.
- 4a.- Cada grupo debe ser autónomo, excepto en asuntos que afectan otros grupos o a los N.A. considerados como un todo.
- 5a.- Cada grupo percibe un sólo objetivo... llevarle su mensaje al neurótico que aún esté sufriendo.

- 6a.- Los grupos de los N.A. nunca deben apoyar, financiar, ni prestar el nombre de los N.A. a cualquier empresa extraña, pues de lo contrario, los problemas de dinero, propiedad y prestigio nos desviarán de nuestro objetivo fundamental.
- 7a.- Todo grupo de los N.A. deben ser siempre no profesionales, pero nuestros centros de servicios pueden emplear a trabajadores especiales.
- 8a.- Todo grupo de los N.A. debe mantenerse así mismo por completo, sin recibir contribuciones de afuera.
- 9a.- La sociedad de N.A. como tal, nunca debe organizarse; pero puede crear juntas de servicios o comités directamente responsables ante aquellos a quienes sirven.
- 10a.- La sociedad de N.A. no tiene opinión acerca de asuntos ajenos a sus actividades; por eso, su nombre nunca debe mezclarse en políticas públicas.
- 11a.- Nuestra política de relaciones con el público se basa más bien en la atracción que en la promoción; debemos mantener siempre nuestra anonimidad personal en la prensa, la radio y el cine.
- 12a.- El anonimato es la base espiritual de nuestras tradiciones, siempre recordándonos que debemos dar más importancia a los principios que a las personalidades.

Finalmente queremos anexar en esta descripción un test que ha elaborado N.A. y que distribuye como propaganda. A través de él se pretende que la persona que se encuentra en dificultades emocionales se percate de que padece una enfermedad y que es posible curarla asistiendo

al grupo de N.A. y sometiéndose a su programa.

Asimismo deseamos incorporar un croquis que señala la ubicación del grupo de N.A. en el que realizamos nuestras observaciones. Este grupo es probablemente el grupo más importante en México, en virtud de que sesiona las veinticuatro horas del día, además de que es el que alberga el mayor número de integrantes y por si fuera poco posee una instancia a la que denominan casa hogar. La función de la casa hogar es la de acoger de tiempo completo a personas cuyo desequilibrio emocional es muy severo e incluso con intentos de suicidio.

Estas personas viven en la casa hogar y asisten permanentemente a las juntas además de tener comodidades y servicios que hacen las veces de terapia ocupacional. Estas personas no pueden salir del edificio a menos que reciban permiso. Existe una habitación para mujeres y otra para hombres para evitar el contacto sexual entre ellos. Ellos mismos preparan sus comidas y se distribuyen las tareas domésticas como parte del tratamiento.

Antes de pasar al test nos resta mencionar que en este grupo de N.A. están prohibidas las prácticas sexuales entre sus miembros ya que fácilmente este grupo podría convertirse en un pretexto para buscar una pareja sexual, dado que en las juntas uno de los temas más socorridos son las necesidades sexuales que exhiben las personas y si no existiera esta interdicción sexual la gente aprovecharía estas confianzas para buscar su gratificación sexual con lo que socavaría y devastaría los objetivos y los fines de N.A.

TEST PARA DETECTAR UN NEUROTICO

¿ ES USTED NEUROTICO ?

Responda Ud. mismo confidencialmente al presente test, marcando en donde dice SI, para saber si es o no neurótico.

- | | SI |
|--|-----------|
| 1.- ¿ Es usted supersensible ? | <u>NO</u> |
| 2.- ¿ Le gusta conmiserarse ? | <u>NO</u> |
| 3.- ¿ Trata siempre de justificarse ? | <u>NO</u> |
| 4.- ¿ Padece de ansiedad en ciertos momentos ? | <u>NO</u> |
| 5.- ¿ Es ud. autoconciente- creer que todo el mundo lo observa ? | <u>NO</u> |
| 6.- ¿ Es celoso y desconfiado ? | <u>NO</u> |
| 7.- ¿ Le gusta criticar ? | <u>NO</u> |
| 8.- ¿ exagera pequeños problemas ? | <u>NO</u> |
| 9.- ¿ Tiende a exagerar sus estados de optimismo y depresión ? | <u>NO</u> |
| 10.- ¿ Le aparecen deseos sexuales ? | <u>NO</u> |
| 11.- ¿ vive disgustado con todo el mundo ? | <u>NO</u> |
| 12.- ¿ Ha perdido sus ambiciones de superación ? | <u>NO</u> |
| 13.- ¿ Pierde oportunidades ? | <u>NO</u> |
| 14.- ¿ Tiende a ser ordenado en exceso ? | <u>SI</u> |
| 15.- ¿ Es ud. desordenado.? | <u>NO</u> |
| 16.- ¿ Miente sin necesidad ? | <u>NO</u> |
| 17.- ¿ Es usted supersticioso ? | <u>NO</u> |
| 18.- ¿ Hace cosas que considera tontas ? | <u>NO</u> |

(continuación del test)

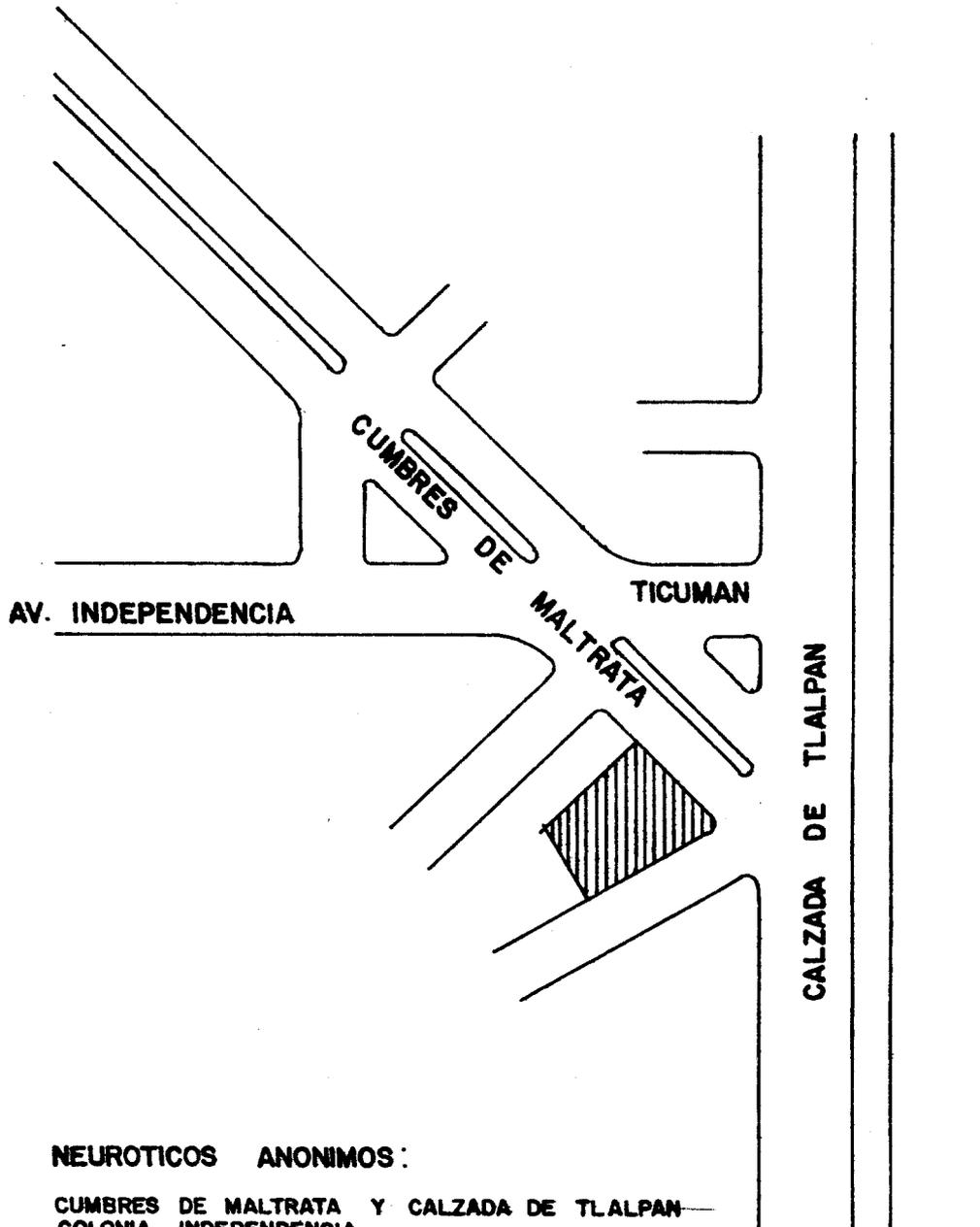
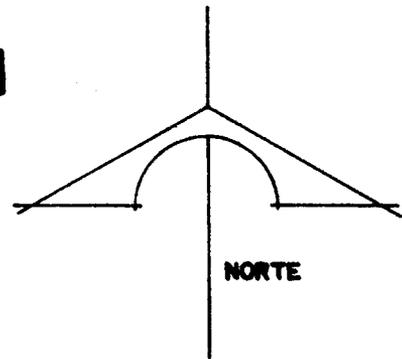
	SI
19.- ¿ Padece alguna compulsión ?	<u>NO</u>
20.- ¿ Adolece de miedo a laguna cosa ?	<u>NO</u>
21.- ¿ Se enoja con facilidad ?	<u>SI</u>
22.- ¿ Tiene dificultad para concentrarse ?	<u>NO</u>
23.- ¿ Padece de insomnio ?	<u>NO</u>
24.- ¿ Padece de dolores de cabeza con frecuencia. ?	<u>NO</u>
25.- ¿ Se queda dormido cuando no debe ?	<u>NO</u>
26.- ¿ Padece de enfermedades que el médico no logra descubrir ?	<u>NO</u>
T O T A L	<u>1</u>

Si usted contesto CUATRO PREGUNTAS afirmativamente SI, es usted un neurótico; su neurósis no es seria, pero puede seguirse agravando.

Si contestó afirmativamente más de cuatro preguntas, su neurosis, ya le representa problemas y le conviene buscar -ayuda.

NEUROTICOS ANONIMOS puede brindarsela.

CROQUIS DE UBICACION



CAPITULO III

ANALISIS Y CONCLUSIONES

ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

Hemos expresado previamente, que el análisis al que nos hemos avocado no pretende ajustarse al modelo de formular una hipótesis y de su concommitante intento de comprobación. En su lugar nos hemos propuesto - la modesta tarea de expresar algunas ideas sobre la base de nuestras observaciones en N.A. y fundamentalmente nuestros objetivos apuntan - hacia la formulación de interrogantes y la elaboración de preguntas más que a un afán de responderlas. El porque de esta decisión lo hemos aducido en la introducción de este trabajo.

Después de haber asentado esta perspectiva podemos manifestar que la experiencia vivida por nosotros estos meses en N.A. nos autoriza a afirmar que dicho movimiento ostenta una riqueza y reviste una importancia singulares. La riqueza se expresa en el sentido de que de N.A. se desprenden múltiples hechos y fenómenos susceptibles de ser estudiados - desde la jurisdicción de diversas disciplinas científicas. La importancia estriba en que N.A. no surge por generación espontánea, ni su eclosión es fortuita y azarosa, pero desarrollemos estos puntos.

En relación con este último punto se desprende el siguiente interrogante : ¿ A que razones obedecen el surgimiento y el auge que ha protagonizado N.A. ? . Para contestar esta pregunta podemos afirmar que N.A. al igual que la medicina o la psiquiatría, surge como una demanda efectuada desde el mismo seno de la práctica social, es decir, que nace para satisfacer una serie de necesidades que emergen de la modalidad de relaciones sociales que prevalecen, o dicho con más precisión, surge como una necesidad de paliar, rezarcir o mitigar las consecuencias y secuelas perniciosas y deletéreas que la formación social mexicana imprime como

una huella indeleble en cada uno de sus componentes humanos. Pero ¿cuales serían estas características de la formación social mexicana? contestar esta pregunta constituye una ingente empresa que rebasa los objetivos y las posibilidades de este trabajo. Sin embargo dado que México es un país que opera bajo el modo de producción capitalista, aunque con sus peculiaridades y sus razgos suigeneris, podemos osar delinear algunas características de dicho modo de producción que engendran desequilibrios emocionales, psicopatológicas, procesos psicológicos mórvidos, psicopatias, perversiones, conflictos emocionales, etc. De los cuales, México lógicamente no se puede sustraer.

Retomando las directrices que guian el discurso de los psicoanalistas culturalistas podemos afirmar que las consecuencias nocivas que desencadenan este órden de cosas no deben sorpendernos si partimos de la base de que el capitalismo es un modo de producción, cuyas características no atienden preponderantemente al desarrollo de las potencialidades humanas, sino al desarrollo de las necesidades del mercado, es decir, su preocupación no son las personas sino las cosas. Dicho en otras palabras este tipo de sociedad no pretende ajustarse o adaptarse a las necesidades humanas reales, sino a daptar a los individuos a las necesidades y a los imperativos de este modo de producción. En este punto sería justo señalar que Fromm alcanzó una comprensión más certera y más acabada de la naturaleza de la sociedad y de su efecto sobre el individuo que la realizada por Horney.

Esto se patentiza fundamentalmente en el tratamiento que Horney da a este problema, se circunscribe a la cultura. Si bien es cierto que -

ella fué de los precursores que sostuvieron y abogaron por la tesis de que los problemas psicológicos estan determinados y troquelados por la sociedad, es decir, que no se reducen a la fuerza de impulsos instintivos biológicos que moran en las entrañas como pensaría Freud, sino a los efectos que la naturaleza de una cultura produce en el hombre, también es cierto que hablar de la cultura como sinónimo de una práctica social que instrínsecamente es algo más vasto y más complejo que el simple concepto de cultura, comporta una tendencia ideológica, toda una vez que oculta una serie de relaciones sociales de carácter económico, político e ideológico. Sin embargo, pese a limitaciones e insuficiencia en el discurso teórico de Horney, sus aportaciones en torno a las ideas de que la sociedad, o la cultura como diría ella, es la causante én última instancia de la neurosis, o de que la neurosis no es un problema individual sino social, han tenido amplias y favorables repercusiones en los estudiosos de la naturaleza de la neurósis.

Ahora bien, no queremos ser unilaterales, y así como hemos señalado y certificado la parcial comprensión de la sociedad que Horney acusa, queremos expresar su capacidad prodigiosa de observar pormenorizadamente los razgos y los mecanismos que caracterízan al neurótico y la relación que guardan con la cultura.

A diferencia de Horney, Fromm arribó a una concepción más acabada y más satisfactoria de la dinámica y de la estructura de la sociedad. Poderó acertadamente la determinación que la infraestructura o estructura económica ejerce sobre la práctica social global. Retomó los conceptos Marxistas de modos de producción y sobre esa base explicó fundamental-

mente la forma en que el modo de producción capitalista incide sobre la neurósis. Pero retomemos el hilo conductor que guiaba nuestra pregunta acerca del origen de N.A. y su relación con las características del capitalismo.

El capitalismo es un modo de producción que socaba el equilibrio del ser humano y cercena la posibilidad de que desarrolle sus potencialidades intrínsecas. Al promover la competencia exacerbada entre los hombres, convierte a la sociedad en una jungla en la que sus habitantes devienen depredadores unos de otros y en la que priva el principio de la ley del más fuerte. Esta situación crea abismos entre los hombres lo cual genera a su vez profundos sentimientos de soledad y de inhumanidad.

Una vez que las personas han sido menoscavadas en sus fuerzas internas se tornan vulnerables y desarrollan la proclividad a generar tendencias y afanes neuróticos que por otra parte propone, modela y fomenta el capitalismo como el poder, la fama, la riqueza, etc.

Frente a este panorama tan fantasmal y desolador en el que el hombre se siente solo, deprimido, descorazonado, ansioso, desesperado, angustiado, etc., se explica el nacimiento, el origen y el auge de un movimiento como N.A. Visto desde otro ángulo, podemos afirmar que en vista de que el capitalismo conlleva en sus entrañas contradicciones inherentes y el germen auto-destructivo, es decir, que en virtud de que sus efectos son tan destructivos, para sobrevivir y prolongar su agonía se ve compelido a desarrollar mecanismos que compensen y palien

en la medida de lo posible estos efectos autocorrosivos.

Pues bien, N.A. tiene la consigna, derivada de la práctica social, de colaborar y de aportar su cuota para tratar de contrarrestar estos efectos tan corrosivos producto de la naturaleza tan inhumana del capitalismo. Utilizando una metáfora N.A. sería para él neurótico lo que un pequeño oasis enclavado en los confines de un inconmesurable desierto, sería para un sediento que llama por un poco de agua para mitigar su sed. Esta situación reza fundamentalmente para un sector de la sociedad que no tiene recursos económicos para emprender algún tipo de experiencia psicoterapéutica. Esta razón explica que principalmente sea la clase media baja la que recurra a la opción que brinda N.A.

Por otra parte hay que recordar que cada formación social esta provista de las instituciones y organismos que precisa para mantenerse y reproducirse y que no permite la aparición de organismos que pudieran subvertir o desequilibrar su estructura. Desde esta óptica N.A. es un organismo que cumple con los requerimientos de nuestra sociedad, dado que en su programa de trabajo no figura cuestionar los fundamentos sobre los que reposa nuestra sociedad para intentar modificarlos.

En este sentido N.A. acomete no las causas últimas de la neurosis sino sus efectos y al mismo tiempo ilustra nuestra afirmación de que N.A. es un mero paliativo. Estimamos que esta última constelación de cosas puede establecer uno de los interrogantes más algidos y caústicos que queremos asentar como uno de los muchos tópicos que podrían abordarse en relación con N.A., es decir, que dado que N.A. se propone como una instancia que procura la salud emocional y que se encuentra intencionalmente al margen del compromiso político, ¿ Hasta que punto podría

afirmarse que N.A. constituye un aparato ideológico del estado, el cual crea representaciones falseadas del origen de la neurósis y - mantiene a las personas alejadas de su realidad socio-económica inmediata ? podríamos por ejemplo ilustrar este tipo de representaciones falseadas de la neurósis y el ocultamiento de los verdaderos factores etiológicos de índole social, si extraemos de la literatura que edita N.A. un fragmento relativo al origen de la neurósis, el cual afirma claramente que: "La neurosis es producto del egoismo innato del hombre". Otro interrogante que se puede desprender de estas inquietudes es ¿ Hasta que punto podría conformarse un organismo en el que se rescataran la metodología y la experiencia de N.A. pero inscrita en un proyecto político (por ejemplo adscrita a un partido político de izquierda), el cual pugnara por abolir la verdadera causa de la neurosis ? Creemos que aunque N.A. se puede estudiar desde la óptica de diferentes disciplinas como la sociología, la psicología general, etc., es un movimiento ad-hoc para el campo de la psicología social dado que los aspectos psicosociales que se presentan en N.A. son de primer orden. Asimismo estimamos que podrían realizarse estudios harto interesantes en relación a N.A. como grupo constituido. Aquí podría atenderse por ejemplo al estudio microgrupal inspirado por Kurt Lewin y a sus conceptos de dinámica de grupos y de cambio social.

Una posibilidad que nosotros vislumbramos es la posibilidad de efectuar un análisis institucional de este organismo.

Desde una perspectiva un poco más clínica proponemos un cuestiona-

miento del concepto de cambio que se maneja en N.A. Este grupo propone que las personas con serios problemas emocionales que se sometan a su programa de tratamiento experimentarán cambios en el curso del mismo. Consideramos que este concepto de cambio es muy importante ya que a partir de que tengamos acceso una comprensión cabal de dicho fenómeno podremos conocer los alcances de N.A.

Para dar cuenta de la naturaleza del cambio proponemos que se realicen estudios en diferentes centros de N.A. Estos estudios podrían realizarse a través de un diseño pre-test, pos-test. Este consistirá en aplicar una batería de test, fundamentalmente proyectivos como el M.M.P.I., el de frases incompletas, el Roschach, etc.

La aplicación de estas pruebas tendría que aplicarse en dos ocasiones. La primera se aplicaría preferiblemente en personas de recién ingreso y después de un tiempo determinado se aplicaría por segunda vez a las mismas personas los mismos tests para escudriñar los efectos que la aplicación del programa de N.A. ha operado en ellos. El objeto de este diseño es el de averiguar la naturaleza de los cambios imprimidos por N.A., es decir, inquirir si existen cambios y si estos se presentan, averiguar si son efímeros, o si son permanentes, so son superficiales o estructurales y significativos.

Otra posibilidad que advertimos es la de realizar entrevistas y estudios de caso preponderantemente con personas que hayan estado mucho tiempo con el grupo y que presuman cambios sustanciales en su personalidad. El objeto del estudio de caso sería el de registrar las visisitudes del proceso en el que se hubiesen enfrascado estas personas, de

tal suerte que su testimonio nos proporcionará un cuadro de lo que antes fueron y de lo que son ahora.

Otra posibilidad sería la de establecer estudios de seguimiento. Estos consistirían en elegir personas de recién ingreso al grupo, averiguar las horas y los días en que acuden a las juntas y tratar de estar ahí para acompañarlas en su proceso y detectar los cambios y las metamorfosis que se operen.

Otro de los estudios que podrían realizarse estaría encaminado a establecer un análisis de correlación entre la incidencia de la neurosis sus tipos y la clase social.

Aunque N.A. tiene más demanda en las clases medias baja y baja podrían establecerse estratos y a partir de ellos establecer la correlación. Este estudio resultaría viable ya que los grupos de N.A. son abigarrados, de tal suerte que los integrantes que conforman un grupo en la colonia Roma no tienen el mismo nivel socioeconómico que los miembros que integran un grupo en la colonia Morelos.

Por otra parte, podría tomarse como objetivo de análisis las técnicas terapéuticas que N.A. utiliza para recuperar a sus miembros. En N.A. estas técnicas son aplicadas de manera empírica y sería interesante estudiar sus efectos a la luz de los conceptos científicos psicodinámicos. Por ejemplo, resultaría estimulante analizar la relación que se entabla entre el neurótico y su padrino si por ejemplo se establece algún tipo de transferencia.

Hay que destacar que para desarrollar cualquiera de estos estudios, uno

requiere estar inscrito en el grupo, en otras palabras el estudio-
so debe fungir como observador participante. Tiene que asumir sus
núcleos o razgos neuróticos para participar en todas las activida-
des de N.A. y al calor de éstas entonces si realizar las investiga-
ciones pertinente.

Quisiéramos pasar ahora a describir lo que registraron nuestras ob-
servaciones en relación con las actitudes más características que
despliega el neurótico y que deducen del discurso que profiere en
las juntas cuando habla desde la tribuna.

De entrada hay que subrayar que nuestras observaciones en torno a las
a las actitudes que exhibe el neurótico constatan las realizadas por
Horney.

La gran mayoría de los neuróticos que escuchamos, demostraron una
marcada dependencia frente al afecto y la aprobación de los demás.
La energía y el tiempo que dedican a satisfacer las expectativas de
los demás es realmente sorprendente. Asimismo, demostraron gran su-
ceptibilidad ante el rechazo de los demás. De igual forma se hicie-
ron patentes sus ingentes dificultades y sus incapacidades para pro-
digar afecto y cariño.

Por otra parte, también se destacó un profundo sentimiento de infe-
rioridad que los embargaba. Este sentimiento provoca en ellos una
distorción de sus atriburos y de sus cualidades de tal manera que ha
cristalizado en ellos una autoimagen subestimada y menoscavada y que
ciertamente expresaban o con una autoimagen devaluada o con su meca-
nismo de defensa compensatorio que consiste en exagerar, alardear y

hacer gala de virtudes que no poseen.

También fueron ostensibles la inhibición y dificultades de algunos neuróticos para expresar sus necesidades y para desarrollar sus inquietudes, esto motivado por sus actitudes pusilánimes y trémulas. Otros expresaron el otro lado de la moneda, consistente en intentar persuadir a los demás de que a ellos siempre les asiste la razón y por lo mismo los demás deben someterse a los designios inescrutables de éstos, este tipo de personas eran incapaces de respetar la individualidad y los deseos de los demás.

Otra característica que se evidenció en los neuróticos fue su dificultad para manejar su agresividad. Muchos de los testimonios de estos neuróticos reflejaron fielmente las actitudes agresivas y violentas que despliegan hacia los demás y que no pueden contener. Otra expresión del deficiente manejo de la agresividad que exhibieron algunos fue su imposibilidad de externar su agresividad frente a personas que los humillan y que se aprovechan de ellos.

El clima de sinceridad que propicia el grupo permite la expresión de las personas de sus dificultades y de sus prácticas sexuales. Es patético escuchar como la neurósis distorciona la sexualidad en las personas que lo buscan compulsivamente como un intento de evadirse de sus problemas o de encontrarle sentido a la vida a través de su práctica, hasta ofrecerse, como en el caso de una mujer, a cualquier hombre con tal de sentir la proximidad y el afecto. En estos casos la sexualidad se convierte en medios para conseguir fines que no son intrínsecos de la sexualidad, es decir que se pervierte el placer sexual.

Otra de las características de algunos de los neuróticos que observaron es su tendencia hacia la depreción y el desaliento. Ellos acusan el síndrome de falta de sentido en sus vidas, de nihilismo y de pesimismo que advierte Frankl. Los neuróticos hasta ese momento no habían caído en la cuenta de que son responsables de sí mismos. Como expresaría Lowen, habían perdido la fe. Este punto reclama la necesidad de hacer algunas consideraciones sobre el aspecto "religioso" de N.A., dado que tiene profundas implicaciones y relaciones con las últimas afirmaciones.

Como hemos desarrollado ya en el capítulo anterior una de las condiciones a que se debe someter el neurótico para poder mejorar es la aceptación de que por sí mismo es impotente para promover cambios favorables en su personalidad por lo que debe recurrir al apoyo de un poder superior. Creemos que esta situación es tema para un estudio serio y detallado, pero a reserva de efectuar éste, podemos señalar que este punto presenta una perspectiva ambivalente.

Por otra parte creemos que esto puede ser objetable toda vez que enajena los poderes del ser humano al obligar al neurótico a proyectar hacia el exterior dichos poderes, es decir, a recurrir a instancias ajenas a él mismo. Sin embargo un atenuante que surge en favor de N.A., es que el neurótico tiene la libertad de elegir la naturaleza de este poder superior, el cual no necesariamente debe tener una connotación religiosa, es decir, que no necesariamente tiene que ser un Dios, ya que el poder superior puede ser concebido como la sabiduría de la naturaleza, o como la fuerza interna que uno mismo ostenta. Pese a ello la fuerza superior seguiría siendo algo

exterior y ajeno al hombre. Pero continuemos expresando los pros y los contras de esta situación.

Desde un ángulo ideológico esta prescripción continuaría reproduciendo los imperativos del sistema de que hay que someterse a una autoridad. Dicho de otro modo esto reflejaría y reforzaría la consigna de que en cualquier estructura o instancia del capitalismo debe haber una jerarquía en la que los de abajo se someten dogmáticamente a los de arriba. Es claro que este punto comporta un peligro ideológico.

Así como hemos fustigado esta situación también tenemos que resaltar los aspectos encomiables que subyacen en esto. Retomando la cuestión de la depresión, de la pérdida del sentido por la vida y de la pérdida de la fe, podemos afirmar que N.A. proporciona un antídoto contra estos tres, a partir precisamente de la apelación del ser superior.

Nosotros hemos constatado como estas personas han recobrado su fe en la vida, como han disminuido su depresión y como su vida empieza a cobrar renovado sentido, todo esto en buena medida, merced al estímulo y al apoyo que sienten en el poder superior. No hay que soslayar el hecho de que algunas personas al ingresar al grupo son renuentes a aceptar el apoyo de una fuerza externa, pero en el curso del tratamiento al partarse de los beneficios de esta creencia han terminado creyendo en el poder superior.

El efecto terapéutico de esta prescripción es incuestionable, pero queda por averiguar y proponer alguna alternativa en donde amén de

existir esta eficacia terapéutica se fortalezca la autoimagen a través de invocar los potenciales humanos y los poderes psicoterapéuticos inherentes al hombre.

Otro fenómeno que advertimos fué la tendencia de estos neuróticos a desplegar actitudes y desplantes espúreos en un intento de cumplir las expectativas emanadas de su imagen idealizada. Cuando la empresa de satisfacer estas expectativas los rebasaba caían en estados de frustración.

B I B L I O G R A F I A

✓
Grandeza y Limitaciones del pensamiento de Freud.
Erich Fromm
Editorial Siglo XXI.

- Etica y Psicoanálisis
Erich Fromm
Editorial Fondo de Cultura Económica
Breviario

✓
Psicoanálisis de la sociedad contemporánea
Erich Fromm
Editorial F.C.E.
Bibliografía de Psicología y Psicoanálisis

✓
- La personalidad neurótica de nuestro tiempo
K. Horney
Editorial Paidós
Paidós Studio

✓
- El nuevo Psicoanálisis
K. Horney
Editorial F.C.E.
Biblioteca de Psicología y Psicoanálisis

✓
- Nuestros conflictos interiores
K. Horney
Editorial Psique

- El hombre autorrealizado
Abraham Maslow
Editorial Kairos

- La Tercera Fuerza
Abraham Maslow
Editorial Brillar

- El Psicoanálisis
Clara Thompson
Editorial F.C.E.
Breviarios

- Freud y su Obra
Francesc Gomá
Editorial Dopesa

- Introducción al Psicoanálisis
D. Stafford - Clark
Editorial Laia

- Teorías Psicoanalíticas de la Personalidad
Gerald S. Blum.
Editorial Paidós

- ✓ - La Neurósis Básica
Edmund Bergler
Editorial Hormé

- Técnica y Práctica del Psicoanálisis
Ralph R. Greenson
Editorial Siglo XXI
Psicología y Etnología

- ✓ - Diccionario de Psicoanálisis
Jean La Planche y otros
Editorial Labor

- El diseño de la Investigación Social
Gomez Jara
Editorial Nueva Sociología

- Diseños Experimentales y Cuasiexperimentales en la Investigación Social. ✓
Donald Campbell y Julian Stanley
Editorial Amorrotu

- **Cuerpo y Depresión**
Alexander Lowen
Editorial Alianza

- **Sociología y Psicología Social del Grupo**
H. M Johnson y W.J.H. Sprott
Editorial Paidós
Biblioteca del Hombre Contemporáneo

- **La Formación Psicosocial en las Organizaciones**
A. Goguelin y otros
Editorial Paidós
Biblioteca del Hombre Contemporáneo

- **Dinámica y Génesis de Grupos**
Bernald Mailhiot
Editorial Narova
Estudios del Hombre

- **Dinámica de Grupos**
J. de Jesús González y otros
Editorial Concepto